el periódico de *lavaca*
junio 07 / año 1 / número 5
Valor en kioscos $ 5

En Mu no existía el dinero. Obreros, navegantes, maestros, labradores, artesanos, no trabajaban para obedecer, ni sometían a nadie en su beneficio. El comercio era intercambio. El trabajo era fruto de la capacidad y el deseo de crear. No se competía, se convivía. Esa sabiduría no llegó a otras comarcas: como tales ideas amenazaban su dominio, los poderosos ordenaron eliminar a los mensajeros. Sin embargo, no pudieron evitar las rebeliones. Desde entonces quedó planteado el siguiente interrogante: ¿aquella sabiduría será inevitable?

informal
esclavo
trucho
clandestino
inestable
en negro
insalubre
basura
flexibilizado
precario
mal pago
Sin Patrón

¿qué laburo?

Volvió la conflictividad laboral, que no es un efecto meteorológico sino el resultado de una pelea de fondo: el reparto de la torta. Las nuevas formas en que se organizan viejas luchas. El rol de las asambleas y la opinión pública. La puja contra empresarios K y sindicalistas obesos. Y un clásico: cómo reacciona el poder.

Todas tenemos cara de puta

El primer capítulo de *Ninguna mujer nace para puta* de María Galindo y Sonia Sánchez, donde analizan temas con los que nadie se mete, con el lenguaje y la fuerza de un feminismo de otra clase. Como para ir metiéndose en este libro que es un martillo: rompe y construye.

La diversión al poder

En el lejano oeste, con El Culebrón Timbal, el grupo que hizo de todo donde no había nada, según la opinión de los Redondos. En el centro, Luis Felipe Noé da clases de rebeldía. Y en los bordes, She Devils juega a dos bandas: punk rock y kumbia queer.

Kasino

LA TRAMA OCULTA DEL CONFLICTO DEL CASINO FLOTANTE

Mientras Cristóbal López, un empresario fuertemente ligado al kirchnerismo, estaba negociando el 50% de la compra del casino flotante de Puerto Madero, un sindicato ligado al oficialismo forzó su cierre. Los trabajadores tuvieron que salir a denunciar la maniobra, proteger sus derechos y exigir lo obvio: que no los confundan con marineros.
El caso revela la verdadera dificultad para organizarse sindicalmente hoy en Argentina, cuando hay que enfrentarse a empresarios, sindicatos y políticos al mismo tiempo. Pero también dónde está la fortaleza para librar esas batallas: el poder de las asambleas.

Frente al Hipódromo Argentino, Tribuna Carlos Pellegrini, sobre Avenida del Libertador, 600 chicas y muchachos de chalecos coloridos cortan parte del tránsito, saltan para desentumecerse del frío, tiran petardos y cantan "Preparen los bidones, preparen kerosén, vamos a quemar el barco y al hipódromo también". Banderas y pancartas:

Ksino 'apuesta' 1.300 familias.
Ksino = Cristóbal López.
CGT nos entregás.
Con los trabajadores no se juega.
No al complot político.

Ocupan cuatro de los cinco carriles de la avenida y son trabajadores de Casino Puerto Madero. Están allí porque el sector de tragamonedas del hipódromo también pertenece a Casino Club, sociedad del empresario vinculado al kirchnerismo, Cristóbal López. Los jóvenes de chaleco naranja pertenecen a *conteo*, los cajeros del casino. Las chicas de chaleco celeste son *slots*, asistentes de las máquinas tragamonedas y de los clientes que suelen desear incinerarlas (a las máquinas y a las slots). Los de chaleco rojo son los tradicionales *croupiers* de las mesas de ruleta y juegos de cartas, actividades prohibidas en la Ciudad de Buenos Aires, razón por la cual el pionero ingenio menemista hizo que este casino fuera flotante: al instalarse en dos barcos ya no está en suelo porteño, y por lo tanto evade la legislación.

Las chicas -muchas de ellas han sido promotoras- encienden petardos y cantan "hay que gritar, para volver a laburar". La cámara del canal TN (sigla que significaría "todo noticias") se enciende para que el movilero entreviste a uno de los delegados. Leonardo declara: "El conflicto lo genera Cristóbal López, empresario estrechamente vinculado al presidente Kirchner..." pero el camarógrafo decide apagar la cámara y el movilero, disimulando, pregunta alguna cosa sobre el futuro. Leonardo se queda con la boca abierta, hasta que la cierra. Aparecen radios y canales a cubrir lo que les resulta crucial: la lentitud del tránsito para quienes se dirigen hacia el norte, víctimas de un comprensible fastidio exacerbado por las radios que hablan de "caos". Varios automovilistas, sin embargo, saludan afectuosamente a los manifestantes. "Son clientes que nos reconocen" confiesa un croupier. Una señora baja la ventanilla eléctrica de su nave plateada, y antes de seguir rumbo a la Panamericana country les deja un saludo: "la concha de tu madre".

Otro de los jóvenes croupiers la escucha y explica perplejo: "No querría molestar a la gente, ¿pero cómo nos hacemos oír, si en este país nadie te da pelota?"

Así, cientos de chicas y muchachos, universitarios, "buena presencia", que ganan 3.000 pesos (mejor dicho: se han ganado ganar 3.000 pesos) y en muchos casos jamás habían pensado arriesgarse a terremotos huelguísticos, movilizaciones, piquetes o experiencias de democracia directa, terminaron haciendo visible un negocio asombroso, enfrentando al oficialismo gobernante, empresarios menemistas y kirchneristas de biografía oscura, la fantasmal CGT obesa, traficantes de divisas, señoras de autos plateados, casinos en aguas insalubres, sindicatos patronales, adoradores del jamón serrano, patotas y medios de comunicación que apagan las cámaras apenas estos chicos empiezan a dar nombres y a contar simplemente por qué quieren trabajar sin que les maten el cerebro.

En tiempos globales a los que la británica Susan Strange bautizó como *Capitalismo de Casino* (por el nivel de especulación, apuesta, improductividad y psicopatía económica) la situación del casino flotante de Buenos Aires puede resultar un modelo asombroso, aunque todo parece demostrar que cualquier mesa de ruleta o póker es un ámbito mucho más razonable que aquellos en los que las fichas de menor valor son las personas, y el juego es el poder.

Guía para entender el juego

Los trabajadores salieron a la calle por dos problemas simultáneos:
1) El casino cerró sus puertas.
2) Les quieren cambiar el encuadramiento gremial (traducción: desorganizarlos y hacerles perder todo lo que han ganado).

El casino posee dos barcos, el Princess y el Estrella de la Fortuna, que cerraron el 2 de mayo cuando bajaron de los mismos los marineros y los capitanes, que responden al Sindicato de Obreros Marítimos Unidos (SOMU). Sin dicho personal, por reglamentaciones del mundo marino, Prefectura impide que los barcos operen (aunque estén anclados en el puerto). La empresa dice que el problema nace por un "conflicto intersindical" entre el SOMU y Aleara, el sindicato de trabajadores de juegos de azar ("*alea*" significa azar en latín, y "*ra*" designa a la azarosa República Argentina).

Los empleados del casino, en cambio, denuncian que el cierre es un lock out patronal. El croupier Federico explica paso a paso la cuestión. Conviene seguirlo para entender el embrollo:

"El casino es de la empresa española Cirsa Corporation, que llegó a Argentina aliada al menemismo. Se sabe que ahora se asocia en un 50% Cristóbal López, dueño de Casino Club, empresario que financió todas las campañas de Kirchner en Santa Cruz y acá".

"Nosotros le pasamos por encima a nuestro sindicato Aleara, y venimos desde hace un año y medio ganando una serie de conquistas económicas y condiciones de trabajo. Tenemos una asamblea donde todos intervenimos. Los delegados hacen lo que decide la asamblea".

"Acá no hay sindicalistas profesionales, ni dirigentes. Manda la asamblea. Desde que esto empezó, no pudieron despedir más a nadie. Quisieron, pero el año pasado logramos reincorporar a 170 despedi-

SUB.COOP

dos haciendo un piquete en las puertas de los barcos durante una semana. La empresa, obvio, no nos quiere."

"Los que siempre nos quisieron son los del SOMU, sindicato dirigido por Omar *Caballo* Suárez, amigo de la empresa y mucho más del kirchnerismo. Su alianza con un empresario como Cristóbal López es obvia".

"El SOMU es un sindicato vertical. Para la empresa es ideal porque negocia a puertas cerradas".

"El SOMU hace bajar a los marineros y obliga a cerrar el barco. Con eso nos pega a nosotros y, al mismo tiempo, Cristóbal López puede presionar a Cirsa para que le venda más barato su 50%.

Cegetistas amorosos

Varios medios españoles coinciden absolutamente con la visión de Federico y plantean que el catalán Manuel Lao Hernández, propietario de Cirsa, está bajo lo que denominan "una extorsión" kirchnerista que busca quitarle el monopolio porteño de los casinos. Lao Hernández estaría saboreando el tipo de medicina que aplica en otras latitudes -la empresa está desparramada por Latinoamérica, además de España- y que lo trajo a Argentina apañado por Carlos Menem a fines de los 90. Por esos años, Aleara era un sindicato inexistente en la Capital, y se lo instaló para encuadrar a los empleados colocando a su frente al entonces menemista -si es que la denominación significa algo- e inspector del ministerio de Trabajo, Daniel Amoroso, hoy legislador porteño macrista (se solicita disculpas a los lectores por el cúmulo de ataques a la lengua).

La lucha de Caballo versus Amoroso (¿podrá patentarse como juego de mesa?) es así digerida por sus principales víctimas, según la explicación de Federico: "El SOMU sería el fin de nuestra organización. En cambio, en Aleara tenemos nuestros propios delegados, nuestra autolegislación. Tuvo que terminar aceptándonos para seguir funcionando, porque somos el principal aporte que tienen. Otro detalle, somos trabajadores de juegos de azar. No somos marineros".

Omar *Caballo* Suárez, es un sindicalista ortodoxo de una conducta inflexible: siempre fue oficialista, y su grado de kirchnerismo actual le da impunidad hasta para insultar ministros, entre otros corcoveos. La publicación alternativa *Ámbito Financiero* ha relatado que en un encuentro en la CGT se produjo el siguiente diálogo entre Suárez y uno de sus congéneres:

-Todo lo que flota en el río es mío- anunció Suárez.

-¿Y la mierda que flota también es tuya?

-También, pero no te hagás el vivo.

Sintetizando: Suárez, cual hipocampo de agua dulce, considera que los trabajadores del casino flotan en el río, y deberían hacer sus aportes a la caja del SOMU. Pero mucho más importante aun es que el reclamo del SOMU para encuadrar a esos empleados obligando a cerrar los barcos, formó parte -dicen los trabajadores, los medios españoles y los locales, y nadie se atreve a desmentirlos- de la abierta presión del kirchnerismo para obligar al dueño de Cirsa a negociar con Cristóbal López. Lao Hernández no tiene la vida sencilla. Nunca se repuso del todo de la caída de Aníbal Ibarra, político con el que se le atribuyen relaciones casi tan fraternales como las que antes tuvo con Fernando De la Rúa y antes aún con Carlos Menem. Tuvo, además, entre su personal a Miguel Ángel Egea, integrante de la Triple A, socio del menemista Alberto Kohan y también de represores de la ESMA como Jorge Radice y Jorge *Tigre* Acosta.

87,6%

es el porcentaje de empresas en las que no hay delegados gremiales, según relevamientos del Ministerio de Trabajo.

Jamón del medio

Volviendo a Lao, más recientemente, en diciembre de 2006, cuando llegaba desde Barcelona en su avión privado, le detectaron un cargamento secreto de jamones serranos, lo cual sería reprobable, pero que además estaban rellenos de euros. Más precisamente, 500.000 euros en billetes, según reveló el periódico contrainformativo *Clarín*. La Aduana pasó por alto el tráfico de jamones, pero denunció el de divisas, y Lao quedó un tanto a merced de los buenos oficios oficiales. Cirsa declaró formalmente ser ajena a cualquier situación de lavado de dinero, tema por el que casualmente la investiga en España el juez Baltasar Garzón, basándose en que internacionalmente el negocio de los casinos "constituye una de las principales fuentes de lavado de dinero sucio en el mundo".

Entre esas peripecias y el cierre del casino desde el 3 de mayo, Lao terminó pactando. El 31 de mayo se anunció el final feliz de la historia: Cristóbal López compró a Cirsa la mitad del casino y dejó trascender que invertirá 100 millones de dólares en esta Unión Transitoria de Empresas que forma con los españoles menemistas.

El negocio es flotante, y líquido, aunque nadie brinda cifras exactas. En el capitalismo de casino, lo mejor es que se sepa poco y nada. El Casino Puerto Madero, según los medios españoles, deja 60 millones de euros al año (240 millones de pesos, o casi 700.000 pesos de ganancia por día). En cambio, los trabajadores estiman que la ganancia diaria es *por lo menos* de 1.500.000 pesos, y lo calculan porque Lotería declara que el 20% que le corresponde diariamente es de 300.000 pesos. Solamente en propinas se dejan arriba de 80.000 pesos diarios (pasan a la caja de empleados, una de las conquistas de los trabajadores). Los días de fin de semana ingresan unas 12.000 personas, y además de las 170 mesas de juego hay unas 2.000 tragamonedas.

Cristóbal y la burguesía nacional

Si Alfredo Yabrán sabía que el mayor poder lo tiene quien pasa desapercibido -no se olviden de Cabezas- hay varios empresarios actuales que siguen esa conducta. "De Cristóbal López hay una sola foto" cuentan los trabajadores del casino, que armaron con ella varias pancartas donde se lee "Kristóbal". Datos: se lo supone de 48 años, hijo de españoles, nacido en Comodoro Rivadavia donde su familia vendía verduras y pollos. La leyenda cuenta que su primer negocio ocurrió a los 19 años (durante la dictadura), cuando logró convertirse en proveedor de YPF en Comodoro Rivadavia, y terminó asociado implícitamente al petrolero Diego Ibáñez. De allí en más, con indudable audacia y apoyos poderosos, López fue construyendo su fuerza a través del juego, las tragamonedas, luego los casinos, compra de inmuebles y campos y esa biografía un tanto enigmática lo pone hoy como titular de Oil M&S, empresa que junto a otro desapercibido, Lázaro Báez, se adjudicó 15 de 16 pozos petroleros licitados en la provincia de Santa Cruz en 2006 (cada lector puede imaginar quién levantó el pulgar para aprobar la licitación). López tiene un avión que Kirchner conoce de memoria como candidato, posee empresas de transporte de carga, de turismo santacruceño, recolectoras de residuos, barrios privados, campos, exporta aceite a Italia, tiene más de la mitad accionaria de un canal de cable de Comodoro, y el diario *El Patagónico*. Es socio de Federico de Achával en el hipódromo privatizado de Palermo, ganó proyectos de exploración petrolera en Brasil, y se lo supone eje del proyecto de energía eólica Vientos de la Patagonia, impulsado por el ministro Julio De Vido. Si el kirchnerismo intenta, como sostienen tantos pensadores, reconstruir algo parecido al peronismo, la clase trabajadora estaría representada por señores como Hugo Moyano, o su prole, y la burguesía nacional por empresarios como Cristóbal López. El fin de este relato queda abierto.

Hagan sus apuestas

Los trabajadores del casino tenían otros problemas. Entre 2001 y 2005 hubo unos mil despidos. Leandro: "Siempre sin causa y con una prepotencia total. El objetivo es tenernos con el cerebro muerto, es un tipo de obediencia debida". El 9 de enero de 2006 estaban juntando firmas para que la empresa y el sindicato los autorizaran a nombrar sus propios delegados. Respuesta del departamento de *recursos humanos*: cuatro despidos. "La gente se hartó, se levantó y desde esa vez no nos pudieron frenar" cuenta Leandro. Hubo paros dentro del barco y piquetes afuera, impidiendo la entrada. Consiguieron reincorporar a esos despedidos, siempre con una organización basada en la asamblea horizontal. Pablo y Maxi: "Somos 18 delegados, pero no dirigentes. Nadie mejor que los propios trabajadores para decidir lo que hay que hacer".

El gesto de desagrado es unánime cuando se menciona la palabra "política" (entendida como "políticos"). En una de las asambleas a las que asistió *MU*, un croupier brindó una definición casi científica: "En Argentina la política es esto: el gobierno acapara todo en manos de sus amigos para que hagan negocios en su nombre. Y los opositores están en contra porque no pueden hacer negocios ellos". Hernán: "Yo milité en la universidad en un partido de izquierda, pero nos hacían hablar de Yugoslavia, de las internas contra otros partidos, qué sé yo, nada en serio, me harté y me fui. Ésta es la verdadera política" dice señalando a sus compañeros que saltan con chalecos de colores. "Para mi los trabajadores tenemos que ocupar el espacio porque si no los ocupan la burocracia y la burguesía. Sigo teniendo mirada de clase ¿no?"

Mariana, otra promotora que terminó como *slot*: "Queremos trabajar, y queremos dirigirnos nosotros mismos, no que vengan a matonearnos". Federico está emocionado con todo lo que se logró: "No nos gana Aleara, ni el SOMU, ni el gobierno nacional, ni López, ni Lao, ni el Ministerio de Trabajo, ni los matones". Gastón, otro delegado, sufrió amenazas y lo atacaron una noche de marzo cuando iba a su trabajo. "Agarrá el fierro que me persigue" gritó el agresor a su compañero que lo esperaba en un Fiat, cuando se dio cuenta de que Gastón en lugar de retroceder, lo enfrentaba. Huyeron, pero las denuncias están hechas.

Leonardo: "En esta empresa no hay libertad de expresión, es como un terrorismo ideológico, manejado por los sindicatos". Allí cree que está la cuestión esencial: "Yo soy trabajador, mis compañeros también, no hay militancia. Yo estoy a favor de eso, ser autoconvocados. Los dirigentes gremiales acá son los que tienen relaciones con el patrón. Se manejan con la necesidad de la empresa, no del trabajador. En cambio los movimientos de asamblea son la democracia en serio, absorben la necesidad real de la gente y le dan fuerza. Estamos peleando por nuestra libertad".

Posdata urgente: al cierre de esta edición el conflicto seguía abierto. Hasta que se demuestre lo contrario, los trabajadores no parecen dispuestos a dejarse llevar. Ni siquiera por el azar. Van a lo seguro: apuestan por ellos mismos.

Recursos humanos

SUBTERRÁNEOS, EL GREMIO QUE MÁS GANÓ

Lograron una jornada de 6 horas y los salarios más altos de Argentina apoyándose en las asambleas y con campañas dirigidas a la opinión pública. La empresa también cambió sus tácticas: del despido a la cooptación.

Dicen en el subte que en una época, Metrovías clasificaba a sus empleados en rojos y azules. Había empezado a convertir en kioscos sus boleterías y el plan era que los boleteros los atendieran, pero ocurrió que muchos se negaron o pidieron un pago mayor por ocuparse de esa tarea extra. Desde entonces, la empresa pasó a distinguir a su personal con dos colores: los rojos eran los que estaban dispuestos a colaborar y los azules, los que no.

¿Rojo y azul parece infantil? Es posible, y de hecho la anécdota pertenece a los años iniciales de la concesión. Hoy Metrovías apela a un estilo más directo. Divide al personal en tres grupos: terroristas, mercenarios y apóstoles.

La diferenciación en estos grupos aparece en el Plan de Recursos Humanos que la empresa lanzó cuando perdió el primer gran conflicto laboral por aumentos de sueldos, en el año 2004. Está inspirado en las teorías de uno de los popes de la organización empresaria, el español Luis Huete, y forma parte de un nuevo combo de estrategias patronales de la Argentina modelo 2007.

Así define los tres términos este nuevo diccionario empresarial:

Terrorista: empleado insatisfecho. Si la compañía gana o pierde le importa muy poco. Contagia a los demás su mala disposición. Tiene mucha tolerancia a la frustración porque se ha ido adaptando a ella como forma de vida. Actitud muy negativa.

Mercenario: da según lo que reciba. Es aquel que entra a horario, pero al que no se le puede pedir que empiece un poco antes ni que se quede un poco más. Constituye el grupo más numeroso, el gran promedio. Actitud indiferente.

Apóstol: el que está enamorado de la empresa. Llega temprano y nunca se va a la hora de salida, por si puede ayudar en algo más. Pone todo su esfuerzo en el trabajo y se siente satisfecho por ello. Actitud totalmente positiva.

La clave de una exitosa gestión empresarial es fidelizar a los apóstoles, incluir a los mercenarios y aislar a los terroristas, es la conclusión de esta teoría.

Fuera del manual

Hubo otra época en que un conflicto laboral tenía tres actores: la empresa, los trabajadores y el gobierno. El arma más fuerte de los sindicatos era el paro y el de las empresas, los despidos. Períodos de conflicto se alternaban con otros de paz social. Sin embargo, para contar esta historia es mejor desechar esas ideas: ninguna sirve para describir lo que ha estado pasando en los subsuelos de la ciudad, veinticinco metros debajo del asfalto.

Desde que en 1994 el servicio fue concesionado hasta hoy, en los subtes casi todo se salió de ese manual sindical. Y es curioso que sea en este lugar donde más derechos laborales se recuperaron. A partir de la concesión, de 4.600 empleados quedaron 1.900, los sueldos de la mayoría de las categorías fueron rebajados y la jornada laboral aumentó dos horas. En la actualidad, un trabajador de subte tiene una jornada de seis, estabilidad en su puesto y el sueldo promedio más alto del país.

Vacas

Miércoles, cinco de la tarde en Constitución. Es la hora pico y la gente entra y sale en manada de la línea C. Los delegados encaran una medida atípica: liberan los molinetes para que los pasajeros viajen gratis.

Primero, deben anular la cámara de video que -colgada del techo- vigila todos los movimientos. Un boletero -pelo corto al ras, camisa blanca de Metrovías, engañosa apariencia de empleado del mes- empuña un palo de escoba, lo apoya en la base de la cámara y la empuja hacia arriba. La cámara cede, gira y queda mirando al techo. Otro va a un molinete y anula su funcionamiento: ya está listo para pasar sin pagar. La respuesta de la empresa también es rápida: cambia la programación de los monitores, que dejan de pasar música para difundir un comunicado a pantalla roja, estilo Crónica: "Metrovías informa que los molinetes no serán liberados y llama a la reflexión para que los delegados no pongan en peligro la integridad física de los pasajeros". Igual, la gente cruza a borbotones por los pasos destrabados.

Por la tarde, estudiantes de la Facultad de Sociales se disfrazan de vacas y protestan contra Metrovías por la mala calidad de los servicios.

La opinión pública

Jueves por la mañana en un bar frente a la estación Primera Junta. Tres delegados explican su estrategia: "Si hay paro, la gente nos putea. Y la empresa sale a decir `estos tipos que ganan de 3 mil a 4 mil quinientos pesos miren lo irracionales que son: perjudican a otros que cobran un tercio´".

El conflicto comenzó cuando la UTA, el sindicato que representa (legalmente) al personal del subte, aceptó una propuesta de aumentos de Metrovías. Firmó el acuerdo a la vieja usanza, sin participar al cuerpo de delegados para evitar que las asambleas de trabajadores que regulan (realmente) la vida interna de los subterráneos discutieran su aceptación o rechazo. Ahora las medidas de fuerza buscan que se reabra la negociación.

En el café, los delegados dicen que lo de los molinetes fue bueno, pero a medias.

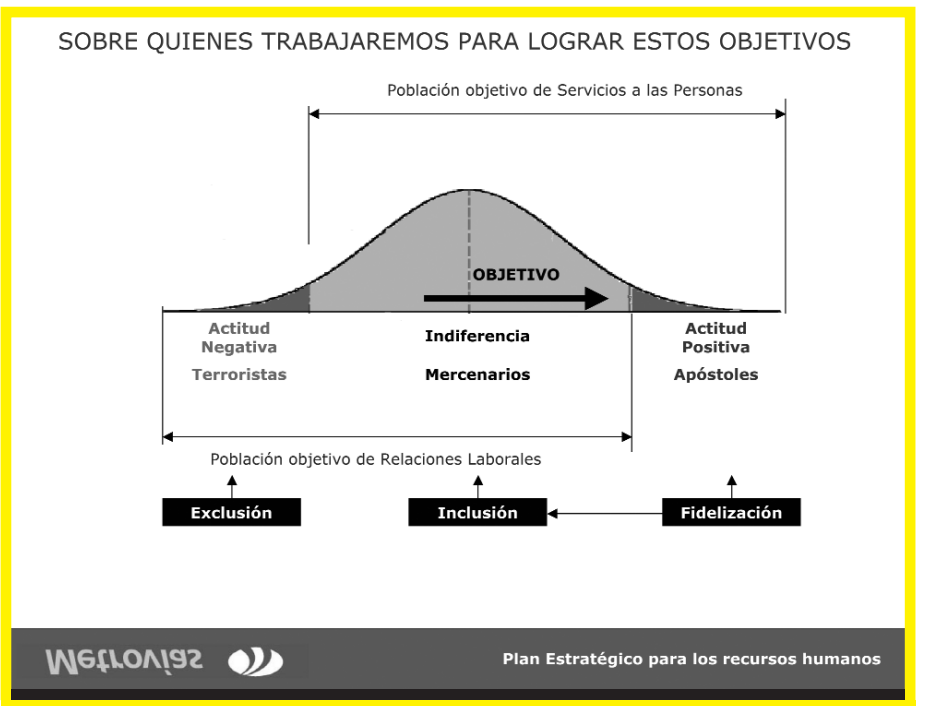
¿Por qué?

Porque todavía no tenemos un discurso claro. Nos falta explicar a la opinión pública qué queremos. Nadie entiende qué pedimos y lo que se ve desde afuera es que nos estamos agarrando a trompadas con la UTA, nada más.

¿Qué quieren?

Más plata. Es un conflicto salarial.

Rápidamente se arma una discusión sobre los argumentos que deberían ponerse en juego:



Esta es la diapositiva que ilustra el Plan Estrátegico de Metrovías que clasifica a los empleados en terroristas, mercenarios y apóstoles. El power point completo contiene 35 diapositivas y puede leerse en www.lavaca.org

Propuestas:

- Este aumento no es tal porque consiste en el blanqueo de sumas que ya cobrábamos en negro.
- Metrovías recibe 200 millones al año de subsidios. Con eso, el boleto debería ser gratis.
- Hay que mostrar las ganancias de la empresa. Un mensaje simple: ellos ganan mucho, nosotros también queremos ganar mucho.
- Los sueldos no son sólo para comer y vestirse, tienen que servir para acceder a la cultura y el esparcimiento.

Roberto Pianelli: La pelea por la opinión pública es la más difícil. Nosotros tenemos una base fuerte, que está dispuesta, pero con eso solo no alcanza. Tenés que poner de tu lado a la sociedad. No hubiéramos podido reducir la jornada laboral de ocho a seis horas si no hubiéramos tenido una base fuerte, ése fue el ancho de espadas, pero el ancho de espadas solo no juega. Ganamos con una pelea rabiosa por la opinión pública. Llegó el momento en que no había nadie en Argentina que no supiera que queríamos las seis horas, y que el trabajo en el subte era insalubre.

Melones

Con mostachos negros y camisa de Grafa, Charly Pérez parece salido de una película italiana (¿La clase obrera va al paraíso?). Es trotskista hasta los huesos; lo curioso no es eso, sino que tenga al lado, impulsando la misma medida, a Gastón Reyes, que es también delegado, pero militante de la organización kirchnerista Libres del Sur. En los 25 integrantes del cuerpo de delegados hay una mezcla inédita: militantes de la izquierda apartidaria, del MST, del PO, un radical y varios peronistas, incluso uno que maneja una unidad básica. Ninguno está con la CGT ni con la CTA. Consideran que su fuerza no proviene del alineamiento con los dirigentes de las centrales o el sindicato, sino de las asambleas que se hacen por sector y por línea.

Pianelli: Nuestro riesgo es convertirnos en aparato.

Pérez: Casi todos respetamos el método de la decisión en asamblea....

Pianelli: (*Corrige*) ...cuando hay asambleas. Porque muchas veces nos institucionalizamos y aparece la estructura aparatesca. Pero cuando hay un conflicto laboral y empiezan las asambleas la cosa cambia, los amigos empiezan a tener discusiones y los que estaban peleados empiezan a encuadrarse. Todo se ordena.

Pérez: Cuando el carro se mueve, los melones se acomodan.

Tres días antes de este encuentro, cuando empezó el conflicto, el subte paró. Para garantizar la medida, los delegados se tiraron a las vías. En otras oportunidades han varado formaciones en puntos clave, como el

151%

de aumento salarial lograron los trabajadores del subte con respecto a diciembre de 2001.
El salario promedio es el más alto del país: 2.393 pesos.

cruce de Diagonal Norte, para bloquear la circulación de los trenes. Para hacer un paro hoy, entonces, tener fuerza interna no alcanza. "Parecerá novedoso -dice Pérez-, pero lo que hacemos no es más que recuperar un viejo método de la clase obrera. Si vamos a un paro y los subtes funcionan ¿qué clase de paro sería?"

Plan

La sede central de Metrovías, en el barrio de Once, no tiene el aspecto de ostentación prepotente de las empresas privatizadas. Es casi una oficina pública: el viejo edificio municipal donde funcionaba la antigua administración del subte. La entrevista es con Daniel Pagliero, el gerente de Recursos Humanos.

¿Qué cambió para la empresa con esta nueva organización sindical?

Lo que se dificulta es la posibilidad de tener un interlocutor con el cual sentarte y resolver los problemas. Es decir, hoy tenemos enfrente una multiplicidad de representaciones, cada una de las cuales puede generar un conflicto, por cualquier razón. Por ejemplo, hemos tenido un paro en el subte en solidaridad con un reclamo salarial en el Garrahan. Cualquiera te puede garantizar el conflicto, pero ninguna de de las partes puede garantizarte de por sí la paz social.

Pagliero sostiene: "La empresa acaba de otorgar uno de los aumentos más importantes de los últimos tiempos. El incremento es muy alto, lleva el salario promedio por encima de los tres mil pesos, y a pesar de esto tenemos una situación conflictiva".

¿Es decir que la diferencia que reclama el cuerpo de delegados no es significativa?

No sabemos cuál es el monto que reclaman.

¿No?

Lo que plantean, más que cuantificaciones, son estrategias de comunicación hacia los medios. Nosotros hicimos toda la negociación con la UTA y los delegados, y lo que apareció sobre el final fue una disputa por quién lideraba estas mejoras, si el sindicato o el cuerpo de delegados.

Le muestro entonces la copia el Plan de Recursos Humanos, con el gráfico donde puede leerse "terroristas, mercenarios y apóstoles". Le pregunto quiénes son los terroristas y quiénes los mercenarios. Pagliero desmiente que el documento pertenezca a Metrovías. "Esto no es el plan oficial de la compañía -dice-. Pero sí puedo decir que me parece correcto trabajar en función de que el objetivo sea tener gente con actitud positiva."

¿Cuál es el plan, entonces?

A lo que apunta la compañía es a fortalecer la relación con cada uno de nuestros empleados. Tenemos un programa llamado "Esencia" que es de beneficios dirigidos al personal y a sus familias. Tenemos programas de formación que apuntan a que las personas crezcan y proyecten una carrera para toda la vida con nosotros. Creemos que pensar en términos de grupos (señala el gráfico) es un error. Del mismo modo, a veces escucho hablar del cuerpo de delegados como si fuera un grupo, cuando en realidad es algo heterogéneo.

Lupines

Los vientos de cambio no afectan, entonces, sólo a la vida gremial, sino también a las estrategias empresarias. Queda claro que no es época de despidos. Lo que se usa es otra cosa: la "inclusión". Estrategias para que el grueso (¿los mercenarios?) tenga una actitud más "positiva".

Los delegados corroboran: "Metrovías gestiona préstamos para sus empleados, tiene una línea activa (un 0800) exclusivamente dedicado a solucionar los problemas del personal (por ejemplo, en la liquidación de los sueldos), creó un cuerpo de asistentes sociales para las familias, hace festivales, da ascensos a todo el mundo. Hicieron este gran giro cuando empezamos ganar todos los reclamos."

Ésa sería la política de premios. ¿Y los castigos?

Pianelli: No hay castigos.

¿No hay castigos?

No.

Reyes saca de su bolsillo un llavero en el que se lee "Subte". "Regalo de la empresa", muestra.

Pianelli: La empresa aprende de lo que hacemos nosotros y nosotros de la empresa, hay un avance mutuo. Por ejemplo, generamos canales de comunicación, pero ellos también lo hacen. Antes te daban los comunicados en tu puesto y todo el mundo los tiraba al tacho la basura, ahora te los mandan a tu casa. Cuando empezamos a recuperar el cuerpo de delegados enviaban cartas. Primero decían "hay que gente que atenta contra", refiriéndose a nosotros, pero después fue lo opuesto, en vez de ir al enfrentamiento usaron otra táctica. Por ejemplo, Recursos Humanos sacó una revista, *Comunicándonos*, con fotos de los hijos, actividades, anuncios de casamientos, noticias sobre los compañeros que tuvieron familia.

Charly Pérez: Cuando nosotros estábamos en la clandestinidad usábamos la actividad social, un partido de fútbol, una fiesta, y todo esto fue tomado por ellos. Hubo un período en el que mandaron una asistente social a la casa de cada uno, para ver cómo cooptaban. Y fue bastante riguroso el trabajo que hicieron. Iba la asistente, preguntaba qué problemas tenía esa familia. Llevó un tiempo que la gente se diera cuenta de que la empresa no te daba nada, sino que se llevaba información. Armaron un grupo de trabajo que es como si fuera un cuerpo de delegados de la empresa.

Gastón Reyes: Si necesitás un psicólogo te lo mandan.

¿Y ustedes?

Pianelli: Nosotros hicimos la página web, editamos películas, publicamos un libro, repartimos señaladores. A la última campaña la hicimos con un CD y la llamamos "Siete años de lucha". Ellos hacen llaveros, nosotros lupines. El más demagógico que hicimos fue uno que decía "Cuerpo de delegados con la selección nacional". Hicimos un libro con el proyecto de convenio colectivo de trabajo, con buen diseño, realmente lindo. El día que lo empezamos a regalar ellos echaron a su gerente de marketing. Y a partir de ese momento cambiaron el formato de las revista, apareció *Esencia*, empezaron a hacer cosas de mucha más calidad y a decir "somos parte de la misma familia", a dar. Reparten sin mirar si fuiste un tipo que tiró piedras. Son políticas de cooptación. En la década del 90 no lo necesitaban, no sólo por los despidos sino porque los pibes entraban a trabajar pensado que iban a ser gerentes. Ahora no.

Sábado, en el Hotel Bauen. El cuerpo de delegados se reúne a discutir cómo seguir el conflicto. No hay acuerdo interno. No sólo sobre qué hacer, sino incluso sobre cuál es exactamente la situación. ¿Es un indicio de debilidad? El papel de la debilidad, en esta historia, es extraño. Cuando más débiles estaban, sin el respaldo del sindicato tradicional, apareció el espacio para las asambleas. Cuando menos apoyo conseguían del Estado, encontraron la potencia del acompañamiento social. Pianelli dice: "Y al revés: cuando todos los delegados ya son expertos, curtidos en lo sindical, las cosas empiezan a fallar". Como si las fórmulas no funcionaran exactamente según lo esperado. O como si de cada debilidad, siempre se pudiera llegar a una nueva fuerza.

El final de la fantasía

Claudio Lozano es economista, diputado nacional, integra los equipos de investigación de la CTA, y describió a *MU* algunas claves sobre el presente del mundo laboral.

- **Las comparaciones no se pueden hacer con 2002, cuando el país estaba paralizado, sino con el último momento previo a la crisis, que es 1998. *(Para analizar el clima, hay que comparar invierno con inviernos anteriores, no invierno con verano.)***
- **Es mentira que haya un crecimiento con empleo: hay una tasa de actividad que es 18% mayor, pero el mismo porcentaje de desempleo, más un 35% de la población en situación de pobreza y un 15% en situación de indigencia: 4 millones más de pobres y 3 millones más de hambrientos.**
- **Los salarios de los que trabajan son 23% más bajos que en el 98. La tasa de empleo clandestino es del 42%. No más del 38% de la fuerza de trabajo es de asalariados formales. Y hasta si se compara con 2001, la masa total de ingresos populares (salarios, jubilaciones, planes sociales y cuentapropistas) estaba en el orden del 32% de la riqueza generada y hoy es del 27%, 4 ó 5 puntos inferior a la de plena crisis. El contexto de desigualdad es superior al de los 90.**
- **De los 3 millones y medio de puestos generados, la mayor parte son en negro, incluso en el Estado, con contratados tomados como proveedores con factura, para no abonarles las cargas sociales y no darles estabilidad.**
- **Todo esto decreta el final de la fantasía que tiene el sindicalismo formal de expresar la realidad laboral. El sindicalismo se estructuró en torno a la afiliación y organización del trabajador formal, que hoy es apenas el 38% del total: una minoría.**
- **Los instrumentos de política distributiva no funcionan. El salario mínimo ni siquiera opera para ese 38%, porque no abarca a los estatales provinciales y municipales. Más de la mitad de los trabajadores cobran debajo del mínimo. Sería mucho más relevante discutir un ingreso mínimo para todos los hogares.**
- **Los convenios colectivos abarcan sólo al 17% de los trabajadores. Pero ni siquiera allí hay beneficio, porque el gobierno no elevó el mínimo, el piso, y le puso techo a las discusiones paritarias, del 16,5%. Ni sube el piso ni deja libre el techo. La política oficial sólo preserva la renta empresarial, avalada por la CGT.**
- **La tendencia es a una mayor conflictividad social, que se desplazó de las organizaciones de desocupados de 2002 al protagonismo de la práctica sindical, de acuerdo al nivel de autonomía y organización que los trabajadores tengan.**
- **El fenómeno mayoritario, y el límite que opera contra los trabajadores, es la ausencia de libertad sindical. La batalla que los empresarios ganaron a partir de 1976 fue diezmar las luchas gremiales, y tener como socios a los sindicatos, que ayudan a evitar la organización de los trabajadores en cada establecimiento. Sin libertad sindical para que los trabajadores se organicen y elijan como quieran, toda disputa es una abstracción. Una sociedad más justa no es el resultado de una política desde arriba, sino de un equilibrio de fuerzas en la sociedad, que hoy no existe.**
- **Muchas luchas escapan a esta lógica: subtes, el paro de ATE, los trabajadores de neumáticos y tantas más. No tienen, en todo caso, una herramienta que exprese al conjunto.**
- **La lógica de este esquema económico se basa en una mayor pauperización de la sociedad y en una mayor explotación de la fuerza laboral. El gobierno no parece querer modificar el régimen de concentración económica ni el patrón de desigualdad. Hay excedentes fiscales, más actividad, pero el poder adquisitivo es cada vez menor. El consumo popular representa apenas el 40% del total. El resto se concentra en sectores de altos ingresos.**
- **Hay un régimen institucional y de poder que no considera razonable modificar la distribución del ingreso. Se instala un discurso conservador que mira sólo el presente en función de la crisis. 'Ojo, que estábamos peor': es una trampa que implica bancar la injusticia y la desigualdad por comparación con el pasado. Cuando ese discurso se diluye y se cuestiona, aparecen otras estrategias para garantizar la renta empresaria, la represión, matan gente, poderes que resguardan 'el orden'.**
- **La condición de origen de este modelo es la desigualdad. Con los recursos que hay podría plantearse un régimen distinto. Pero implicaría que quienes lo han conducido, y creen que les va bien, cambien de lógica. No hay ninguna estrategia política que esté planteando ese tipo de cambio.**
- **Empieza a verse un nuevo escenario de conflictividad social que va a ser mayor, en un contexto además de desaceleración del crecimiento económico. Ya no hay una discusión solamente sobre la resistencia frente al cierre de fuentes de laburo, sino también sobre la libertad de organización de los trabajadores, y el modo de convertir esas luchas en una expresión global. Se notaría algún cambio en el poder si hubiese políticas de alcance universal (asignación universal para todos los niños, por ejemplo), políticas que recuperen la soberanía sobre la explotación de los recursos naturales (minería, petróleo, bosques, suelos, agua), y participación de la sociedad en las decisiones a través de mecanismos de democracia directa y procesos de libertad que permitan que los trabajadores se organicen.**

Obreros de otra clase

DURAX, RECUPERADA Y SIN PATRÓN

Es una de las cientos de fábricas gestionadas por sus trabajadores que pudieron producir a partir de la nada, literalmente. En Cristal Avellaneda, esta batalla comenzó con un par de escobas, siguió con la reconstrucción de los hornos y avanza hoy con 110 personas que tienen una misma convicción: no bajar los brazos.

SUB.COOP

La pregunta podría ser: ¿cuánto dura toda la vida? Para llegar a alguna respuesta, la secuencia atraviesa primero Avellaneda, que sigue siendo en buena parte un museo de la industria arrasada por alguna guerra económica, con galpones vacíos, ventanas rotas, calles desiertas. Al 2000 de Hipólito Yrigoyen hay un edificio enorme. Conviene mirar hacia arriba: se ve un relieve en piedra, fechado en 1941, que representa el trabajo de obreros perfectos, grises e impávidos. Más arriba hay un cartel que remonta a un pasado más reciente -los 60 y los 70- con una esperanza propia de muchos productos ideológicos, culturales y políticos de esa época: "*Durax toda la vida*".

Cuando se abre el portón azul se ingresa a una ciudad con edificios y calles angostas que ocupan cuatro hectáreas, con 60.000 metros cubiertos. Hay surtidores de nafta en desuso y un camioncito de los años 50 -sin puertas, resucitado con paciencia y con alambres- trasladando materiales entre los edificios de la planta.

Aparecen algunos de los trabajadores, muy distintos a los del relieve. No son impávidos, ni grises. Son personas orgullosas y amables que introducen a una aventura: "Cuando pudimos entrar, en el año 2002, nos quisimos morir. La fábrica estaba destruida, se habían robado casi todo: las matrices, las herramientas, las computadoras", explica Osvaldo Donato, pelo corto, bigotito bajo la nariz, sonrisa tímida. ¿Quién había cometido el robo? Osvaldo pone los brazos en jarra, arquea velozmente las cejas y precisa: "Los patrones, apoyados por el sindicato". Osvaldo tiene un aire de Carlitos Chaplin: "Mis compañeros me dicen que me faltan el bastón y el sombrerito".

La fábrica alberga zonas oscuras y silenciosas. Una escenografía de máquinas latentes, vidrios rotos en el techo y un aspecto de esa fundición del final de la primera *Terminator*. El resto es una especie de volcán de hornos llameantes, artefactos que escupen vidrio incandescente, una lava que émbolos y prensas aplastan a golpes sobre matrices con forma de vasos y platos. Y todo se va cocinando sobre cintas que se mueven sobre infinitas hornallas. Es literalmente un terremoto: el piso tiembla con cada trompada mecánica, una percusión atronadora que jamás -jamás- se detiene. "Este ruido lo extrañábamos" grita Osvaldo, con una sonrisa de felicidad que Chaplin solo tenía cuando podía darle un beso a una chica. La fábrica y esta música de metal pesado suena todos los días, todo el día, salvo en Navidad y Año Nuevo cuando de todos modos se mantienen los hornos encendidos, sólo que no a 1.500, sino apenas a 800 grados. El fuego nunca se apaga.

Osvaldo y Miguel Morronnielo señalan una zona donde cientos de platos van girando de a uno como en una danza expuesta a miles de pequeñas llamas y culminan bajo un chorro de aire frío. Cuentan un secreto: "Eso no lo hacen ni siquiera los monopolios, para achicar gastos. Es un paso industrial más, pero permite que lo que estamos produciendo tenga verdadera resistencia. El secreto es el templado del material". La relación entre resistencia y temple no debería figurar sólo en los manuales sobre cristalería. Miguel es un hombre de 59 años que parece curtido en la piel y en el alma. En cine dirían: un duro. "Yo me jubilé, pero vine para aportar lo que pueda. Aquí están mis compañeros. Pateamos para el mismo lado." Saluda dándome la mano izquierda, con una elegancia austera. Osvaldo luego me sorprenderá al hacerme notar un detalle arqueando las cejas y diciendo "¿Te diste cuenta?". Estas máquinas capaces de manejar cristales con delicadeza de orfebre, son capaces también de arrancarle el brazo a un hombre como Miguel. Ocurrió cuando la empresa era privada. Se jubiló y ahora volvió con sus compañeros. Tiene un brazo ortopédico. Lo noto cuando se va fumando, con la mano izquierda.

Un león vendiendo Durax

La historia indica que la fábrica nació en 1896 y se automatizó en los 40. En los 60 comenzó la producción seriada de vajilla templada que se popularizó al infinito bajo el eslogan "Durax, toda la vida". Un aviso televisivo mostraba a un vendedor que rompía decenas de platos para demostrarle a una señora cuáles convenía comprar. Lo echaban, pero el tipo se iba fanfarroneando: "Soy un león vendiendo Durax". La empresa llegó a ocupar a 900 obreros, exportaba a 20 países, tenía maquinarias y matrices para fabricar una variedad de unos 1.500 productos, incluyendo artesanías en cristal.

En los 90 empezó otra historia. "Ya en el 94 nos redujeron el sueldo a la mitad y al que no le gustaba, se iba" cuenta Jerónimo Niz. "Te imaginás: gente que había estado aquí siempre no iba a irse dejando el trabajo y la indemnización." De todos modos, la planta empezó a achicarse mientras la empresa, menemismo mediante, organizaba el vaciamiento y la quiebra. Jerónimo: "Hicieron lo siguiente: inventaron otra empresa, con dos escritorios, un teléfono y un galpón. Supongamos que los vasos tenían un costo de 20 centavos, y se vendían en el mercado a 60. Bueno: esta empresa fantasma, compraba toda la producción de Cristalux a 25 centavos y los vendía a 60". Otro paso que cuenta Jerónimo: "Bastardearon el producto, no usaban la materia prima que tenían que usar, planificaron todo para fundir a la empresa".

Lo lograron. Cristalux fue a la quiebra en 1999 y en diciembre de 2000 cerró. "Me enteré primero, porque entraba a las 4 de la mañana" cuenta Osvaldo. Se fueron congregando detrás suyo 400 hombres y mujeres con la sensación de que ese portón azul cerrado era, en realidad, la entrada abierta al abismo. Conviene recordar: era la época de la recesión pura, de la desocupación masiva. La Alianza de radicales y progresistas, redondeando la destrucción menemista.

Los trabajadores confiaron en el gremio, confiaron luego en obtener los salarios adeudados y la indemnización, confiaron en encontrar otro trabajo. Todo se rompió, como cristales que ya no duraban nada.

En el año 2002 los vecinos les advirtieron que la fábrica estaba siendo secretamente desmantelada. Osvaldo: "Fuimos llamando y visitando a cada compañero. Nos juntamos el 25 de mayo de ese año, y dijimos: tenemos que quedarnos para que no nos sigan robando". Instalaron una carpa en la puerta de la fábrica, mientras pedían al juzgado de la quiebra la habilitación para ingresar. "Solamente nos apoyaba un grupo de viejitos de La Plata y Fecotra (Federación de Cooperativas de Trabajadores, que les brindó asesoramiento legal). Algunos teníamos subsidios para desocupados que duraron unos meses", dice Osvaldo.

Lo que los empresarios no roban

No quisieron ocupar la fábrica sino esperar la autorización judicial, que llegó en julio de 2002. "Fue una alegría, pero cuando vimos lo que había quedado nos vinimos abajo." De los moldes y matrices para 1.500 productos, quedaban sólo unos 15. Para que se tenga una noción: una moldería y el juego de automatización para hacer un determinado modelo de plato, cuestan arriba de 40.000 pesos. "Apuntaron a llevarse lo más caro, pero habían hecho algo peor: apagaron los hornos. Los que trabajamos en esto sabemos lo que significa: cuando lo apagás con vidrio adentro, matás al horno, porque el vidrio se convierte en una piedra".

¿Qué hicieron ante todo ese panorama? Luego de una recorrida azorada por las entrañas del gigante muerto, Osvaldo vio algo que la patronal y el sindicato habían omitido del saqueo. Los empresarios no roban escobas. Osvaldo la tomó, arqueó velozmente las cejas y empezó a barrer. Se sumaron otras escobas y, con ese acto, empezaron la inconcebible tarea de reactivar el lugar. Nadie podía imaginar que con ese pequeño gesto, las 60 personas que decidieron quedarse estaban declarando formalmente una batalla colectiva contra la resignación. "Habíamos oído que había otras fábricas que se organizaban como cooperativas. Así que armamos la nuestra: Cristal Avellaneda", dice Jerónimo. "Estuvimos casi un año limpiando, tratando de reconstruir esto sin cobrar un peso". No hay metáfora: Osvaldo, por ejemplo, no tenía ni un peso para viajar en colectivo. "Me venía en bicicleta: 74 cuadras de ida y 74 de vuelta. Las conté y todo. Hoy sé que viajar en colectivo es un lujo". Varios de sus compañeros ni siquiera tenían bicicleta, así que caminaban kilómetros para ir a la planta. Vendieron cartones, chapas, chatarra, o los canjeaban por comida. "Debajo de las máquinas encontrábamos vidrios rotos que vendíamos a algunas fábricas de cristal de la zona por unos pesos, y también encontramos platos, vasos que van quedando de descarte. Los limpiábamos, los metíamos en cajones de manzanas, y salíamos a hacer el trueque por verdulerías, panaderías, carnicerías." La idea era que, al menos, hubiera algo que comer. "Estábamos como en la edad de las cavernas. ¿Sabés por qué? (se toca el estómago) Por el hambre y el frío". Tránsito Ricardo es otro de los trabajadores que volvió a la planta: "Lo que pasa es que es distinto contarlo que vivirlo. Se me pone la piel de gallina de acordarme, y tenés que tener... esto" dice arqueando las manos a la altura de los pantalones.

Jerónimo mira una de las máquinas en medio del estruendo, y grita para hacerse oír: "Para mi fue una decisión muy dura. Yo tenía un buen trabajo de maestro mayor de obras, y en un momento tuve que elegir. Me costó mucho. Me costó mi familia". Jerónimo se separó de su mujer. Osvaldo luego explica: "El tema es que llegás a tu casa y alguna moneda para el morfi tenés que llevar".

¿Y por qué un obrero que tenía trabajo en medio del océano de la desocupación, eligió quedarse en la cooperativa? Jerónimo: "Yo sentía que éste era mi lugar, es como un bichito. Y no es cuestión de hablar de política, pero uno lo lleva adentro: mostrar que la gente trabajadora puede manejar una empresa, puede perfeccionarse, educarse. Yo al principio perdí quedándome, pero la meta era ganar, y ganar todos juntos". O sea: Jerónimo sufrió una mutilación familiar, pero tomó su decisión y la asume. Detrás suyo pasa Miguel, fumando con su mano izquierda. Nunca mencionó el tema de su brazo. En Cristal Avellaneda pasa algo raro en comparación con otros territorios: nadie se queja.

Fecundación in vitro

Mientras tanto, decidieron construir, solos, sin créditos, sin subsidios, rescatando ladrillos que iban encontrando, un pequeño horno de 500 kilos en el que empezaron a hacer ceniceros soplados, que Osvaldo y sus compañeros salían a vender en bicicleta. Los que crean que soplar y hacer botellas es fácil, deberían visitar este lugar. Los trabajadores deben tomar la masa incandescente con una vara hueca, darle una forma redondeada para que no caiga, y soplarla haciéndola girar sobre un molde que, a su vez, gira frenéticamente. Todo un malabarismo a centímetros del fuego.

En cuanto comenzaron a producir, recibieron el apoyo de algunos viejos clientes de Cristalux, bazares sobre todo, que les compraban el producto. "Ellos también estaban contra la pared porque quedaron en manos el monopolio Rigoleau, que a su vez fue comprado por la familia Cattorini que maneja todo el mercado de envases", narra Osvaldo. Así, pudieron empezar a cobrar: "Como cooperativa no recibimos salario sino un anticipo de retorno. Al principio 10 ó 20 pesos por semana, para nosotros era una hazaña" explica Osvaldo. Se lanzaron a recuperar el horno de diez toneladas y rescataron una prensa para hacer platos: pero no encajaban uno con la otra. Como en una fecundación, el vidrio incandescente necesita una inclinación para fluir desde el horno hacia la prensa y era imposible ajustar las dos partes del proceso. Osvaldo todavía se asombra: "No le encontrábamos la vuelta, hasta que decidimos hacer un *trabajo egipcio*. Como no podíamos levantar el horno (tiene el tamaño de una habitación) bajamos el piso e instalamos la prensa un metro y medio más abajo. Ahí pudimos trabajar".

Hoy no usan ese horno "egipicio" porque tuvieron que desmantelarlo en parte para reconstruir el gran horno de 43 toneladas, y automatizar todo el proceso, pero lo muestran como uno de sus grandes orgullos: pudieron romper los límites, incluso sobre los que creían estar parados.

Datos sin patrón

Pasa Manuel Verón, 63, que trabaja aquí hace más de 40 años. ¿Es mejor trabajar con patrón o en cooperativa? Cuando habla no hay discurso; hay palabras: "Ahora es mejor. Antes me dirigían. Ahora nos cambió la vida. Hablamos, nos pedimos opiniones y decidimos nosotros lo que vamos a hacer". Un dato económico que aporta Jerónimo: "Estamos en un promedio de 1.000 pesos por mes, porque todavía nos falta remontar mucho. Hay diferencias entre alguien que trabaja en depósito o en un horno, pero no son las que había en la sociedad anónima, donde los obreros ganaban 800 y los gerentes 8.000. Acá, si hay diferencias, son chicas".

Recién después de mucho tiempo, cuando ya estuvieron funcionando, recibieron algún apoyo oficial. En un país que subsidia a la petroleras, las mineras y a las privatizadas, por poner sólo algunos ejemplos, una cooperativa como Cristal Avellaneda recibió 450 toneladas de vidrio de parte del Ministerio de Trabajo. Y el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES) cumplió su función al aprobar un subsidio de 300.000 pesos destinado a compra de materia prima. "Es lo único, y nos vino muy bien" reconoce Osvaldo; el dato es cómo ese apoyo permitió que la cooperativa generase nuevos empleos. De los 60 que habían ingresado, hoy ya son 110 los asociados. Jerónimo: "No queremos que nos regalen nada. Lo que necesitaríamos es créditos blandos para recuperar otro horno. Son dos millones de pesos, que podríamos empezar a pagar apenas el horno esté funcionando".

¿Cuál es la fortaleza de esta experiencia? Osvaldo habla del producto: "Hacemos la mejor vajilla, pero recién le pusimos la marca Durax cuando pudimos restablecer la fórmula exacta de fabricación, que es secreta". El secreto, se sabe, está en el contenido y no en la apariencia. "Estamos en todos los bazares, y en varios supermercados." Ya hicieron varias exportaciones a Brasil, Bolivia, Chile y próximamente, Paraguay. Y el gran objetivo, o el gran sueño, es recuperar el otro horno hoy destruido, que les permitiría triplicar la producción y llegar a 500 puestos de trabajo.

¿Cuál es la debilidad? Osvaldo no habla del mercado, sino de ellos mismos: "Hay una palabra muy castigada que es conciencia. Para mí es importante. No tenemos que caer en la inercia de la sociedad anónima, que es fichar, trabajar y listo". Agarra una columna: "Esto es nuestro, hay que entenderlo". La inercia de las sociedades anónimas es un tanto zombi. "Pero no es bueno tomar conciencia sólo si te golpeás. Acá hay un calor humano, un compañerismo. Qué sé yo, ves la parte humana del otro, que está peleándola con vos". Cuando se le pregunta cuál es la principal característica de trabajar sin patrón, Osvaldo usa una palabra que jamás suele aplicarse a cuestiones laborales: "Lo principal es la libertad. Que no es hacer cualquier cosa, sino decidir juntos qué es lo que queremos hacer". Es difícil saber cuánto dura toda la vida, pero en Cristal Avellaneda, al menos, se percibe que eso ocurre mientras hay llamas encendidas, escobas a mano, capacidad de inventar soluciones, resistencia a la resignación y esa fórmula secreta que aquí llaman libertad. Osvaldo completa lo que estaba diciendo: "Y yo sé que lo que quiero hacer con los demás muchachos es algo que aprendí acá: nunca bajar los brazos".

Cristal Avellaneda vende sus productos a través de un distribuidor, para evitar los tratos abusivos de los hipermercados. Pero atiende encargos directos, si previamente se solicitan por teléfono, fax o mail.
Dirección: Av. Hipólito Yrigoyen 2008, Avellaneda.
Tel: 4218-5320 / Fax: 4368-6302
Mail: cristalavellaneda@yahoo.com.ar

De Hollywood a Avellaneda

La actriz norteamericana Susan Sarandon miró al obrero vestido de marrón, y le recitó lo que le había escrito en inglés: "Gracias por compartir con nosotros tu increíble historia. Desde ahora, cada vez que vea a Chaplin, voy a pensar en Donato". Luego, su marido, el actor y director Tim Robbins, agregó en puro spanglish: "Donato, sos un inspiration". La pareja había sido invitada al Festival de Cine de Mar del Plata en 2006. Tenían apenas un día libre en Buenos Aires, que aprovecharon para ir a Avellaneda a conocer, junto a *Iavaca*, una fábrica sin patrón, movilizados por los comentarios de sus amigos canadienses Naomi Klein (autora de *No Logo*) y Avi Lewis (director de la película *La Toma* (The Take) sobre las fábricas recuperadas en Argentina. La recorrida fue emocionante. Cero actitud-star y mucho de atenta curiosidad, preguntaron, fotografiaron y escucharon, vía intérprete, el relato de los obreros.

En un momento de la recorrida, Sarandon tomó un vaso y le avisaron que tenía una falla. "Ahora que estoy más vieja, me gusta que las cosas tengan algún defecto". Finalmente se llevó un cenicero, pese a que no fuma: "Es para recordar lo que aprendí hoy, y recobrar fuerzas cada vez que ande en uno de esos días". Robbins: "Aquí uno percibe ideas nuevas y sencillez del corazón. Hay tantas fábricas cerradas y desocupados en Estados Unidos, que esto inspira muchísimo. Trabajadores que sin quejarse, sin pedir nada, recuperan también una identidad colectiva". Sarandon finalmente dijo: "Es muy tranquilizador conocer cómo puede actuar la fuerza del espíritu humano bajo la adversidad, en estos tiempos donde tantas personas se comportan como ovejas. Ver que la gente común puede producir cosas tan extraordinarias es una esperanza en el futuro y para todos".

El bacilo de la esclavitud

TUBERCULOSIS Y TALLERES CLANDESTINOS

El mayor porcentaje de los casos de tuberculosis corresponde a costureros bolivianos. Tres hospitales porteños revelan números y causas y un estudio de la UBA detalla lo que hay detrás de cada enfermo: el 60 por ciento vive en el Bajo Flores, el 89 por ciento es pobre y el 90 por ciento trabaja en negro. ¿A quién le importa?

Ana no es Ana. Quiere preservar su verdadera identidad porque teme perder su trabajo por el solo hecho de decir quién es. Está muy preocupada por no poder continuar ganándose la vida en el mismo lugar en el que se enfermó de tuberculosis: un taller de costura clandestino del Bajo Flores. Su voz se escucha un tanto engolada, tal vez por el barbijo celeste que le cubre media cara y que se infla y se desinfla con cada palabra que pronuncia. La joven, de 19 años, es una de los quince bolivianos internados durante la última semana de mayo en el pabellón Koch del Hospital de Infecciosas Francisco Muñiz, también conocido con el poco feliz apodo de "Hospital de las Pestes".

El dato de la nacionalidad de Ana y su lugar de trabajo merecen especial atención. El 39 por ciento de los 1.200 casos de tuberculosis declarados el año pasado en la Capital Federal correspondió a personas de origen boliviano, según subraya Antonio Sancineto, coordinador de la Red de Atención a la Tuberculosis de la Ciudad de Buenos Aires. Para comenzar a develar por qué la enfermedad se ensaña con los inmigrantes del Altiplano más que con ningún otro grupo o sector, el médico -que lleva 38 años asentado en el Muñiz- detalla cuáles son los factores de riesgo para adquirir el bacilo:

- El primer caldo de cultivo es el hacinamiento, cuando en un ambiente viven más de tres personas y alguna de ellas está contagiada.
- El máximo riesgo de contagio está dado por la permanencia de seis horas o más, junto a un paciente infectado. En encuentros ocasionales, como puede ser un viaje en subte o compartir una clase, la posibilidad de transmisión de la enfermedad es mínima.
- La mala alimentación debilita el sistema inmunológico y facilita el contagio. La pobreza y la desnutrición aumentan la posibilidad de contraer el bacilo.

La vida de Ana -que es casi lo mismo que decir su trabajo- cumple con todos los requisitos necesarios para contraer la tuberculosis. La joven vive en el taller de costura donde la emplean a cambio de una paga de veinte centavos por prenda que cose. Comparte la habitación con su madre, su padre, sus tres hermanos y su beba de dos meses. Con ella viven, también, otras tres costureras internadas en el Muñiz con el mismo diagnóstico. Cada una de ellas, a su vez, convive con sus respectivas familias.

Ahora que describe su labor en el taller de costura, Ana retrae la voz. Habla para adentro, casi hay que adivinarle las palabras. Cuenta que trabaja todos los días, excepto los domingos; que la jornada laboral arranca a las 6 de la mañana y finaliza recién a las 8 de la noche. Únicamente el sábado termina un rato antes, a la hora de la merienda. Tiene sólo una hora de descanso, al mediodía, destinada a almorzar. El propietario del taller -"también es boliviano, me duele que un connacional nos haga esto", se lamenta- les provee el almuerzo, por lo general un guiso "bien a la argentina". Sólo una vez a la semana se rompe la rutina alimentaria: como si fuera una recompensa, el dueño les ofrece fideos mostachole, a la usanza boliviana, bien picantes y acompañados con papas.

En la planta alta del pabellón se alojan los hombres. Diez bolivianos intentan ganarle la batalla a la tuberculosis. El único que no trabaja en un taller textil es albañil, pero está acompañado de un amigo costurero que fue a visitarlo y a consolarlo: "No te preocupes, hace tres meses yo estuve internado aquí y mira que bien estoy ahora". Los varones parecen aun mucho más reservados que las mujeres, ante cualquier pregunta sobre su vida prefieren bajar la mirada. Apenas uno se anima a romper el hielo con una insólita pregunta: "¿Cómo es el gusto del asado argentino?"

Tal vez por esa inquietud gastronómica sus ojos se mueven con sagacidad cuando advierte a ese hombre con barbijo y guantes de látex que entra al pabellón arrastrando un carrito con bandejas con comida. Todos los que ingresan a la sala -sean pacientes, visitas o personal hospitalario- deben hacerlo con las fosas nasales y la boca cubiertas. "El bacilo ataca los pulmones y se contagia a través del aire, ingresando por las vías respiratorias", explica Sancineto, acodado en una caja que almacena centenas de blister dorados que contienen medicación para combatir la enfermedad. El tratamiento -explica el médico- es casi siempre ambulatorio. La internación queda como un recurso extremo, cuando la vida del paciente corre riesgo, cuando no hay posibilidad de que se aloje en un lugar digno y, en algunos casos, cuando no se puede garantizar la ingesta de la medicación.

130.000

inmigrantes son víctimas de la trata de personas con fines de explotación laboral, según el informe "Quién es quién en la cadena de valor del sector indumentaria textil".

Es la pobreza, estúpido

Sancineto señala que la cantidad de pacientes bolivianos infectados con tuberculosis se fue incrementando en los últimos diez años. El Hospital Piñero, ubicado en la zona de influencia del Bajo Flores -donde se asienta gran parte de la comunidad boliviana y de los talleres textiles clandestinos- atendió en 2006 a 136 nuevos casos de tuberculosis cada cien mil habitantes, mientras que el promedio en toda la red sanitaria de la ciudad fue de 40.

Otro hospital que se encuentra en el área de residencia de la comunidad boliviana es el Santojanni, ubicado en Mataderos. Allí, más del 79 por ciento de los casos de tuberculosis atendidos por el servicio de Neumonología en 2005 -última estadística disponible- correspondió a personas inmigrantes.

"Cuando decimos inmigrantes, estamos diciendo bolivianos, indocumentados hombres y mujeres jóvenes que trabajan en una industria textil clandestina, en un ambiente de insalubridad, en general, y de hacinamiento, en particular. Las características de los talleres y las condiciones de trabajo que se desarrollan en ellos constituyen un factor relevante en la transimisión de tuberculosis", explicita Carlos Boccia, autodefinido como un médico de trinchera

Con tanto paciente atendido, Boccia comenzó a comprender sus limitaciones y a inocularse ciertas dosis de impotencia: "La condición de ilegalidad -tanto la laboral como la referida a la documentación- en que se encuentran los pacientes impiden un apropiado combate contra la enfermedad. No se puede realizar cualquier intervención médica en los talleres de costura, porque eso inhibiría las consultas de los casos. Cuando los pacientes vienen al

hospital, lo hacen con la seguridad de que no serán denunciados a las autoridades".

Según estándares internacionales, cada enfermo de tuberculosis infecta al 20 ó 30 por ciento de sus contactos. Por eso, una de las primeras preguntas que se le hace a una persona a la que se le diagnosticó el bacilo es con quiénes se frecuenta, para tratarlos preventivamente. "Los pacientes mencionan apenas a dos o tres familiares, pero sólo uno de ellos se acerca al hospital. Por la propia condición de ilegalidad, no existen para el sistema de salud, excepto cuando dejan de ser contactos para convertirse en enfermos. Este tipo de control es un fracaso debido a la raíz socioeconómica del problema, que trasciende las posibilidades del quehacer médico", reconoce Boccia. Y define: "Se trata de un problema de la pobreza. Entonces es un problema de la política. Como decía el sanitarista Ramón Carrillo, frente a las enfermedades que genera la miseria, frente a la tristeza, la angustia y el infortunio social de los pueblos, los microbios, como causas de enfermedad, son unas pobres causas".

La asociación entre tuberculosis-comunidad boliviana-trabajo esclavo ya había sido estudiada por el Instituto de Tisioneumonología de la Universidad de Buenos Aires -del cual depende el pabellón Koch- sobre casos atendidos en el año 2004. El trabajo comienza describiendo que la mitad de los casos atendidos en el lapso investigado correspondía a inmigrantes y, de ellos, más del 75 por ciento eran bolivianos. A través de una encuesta realizada a los pacientes que portaban tuberculosis, los responsables del estudio detectaron que:

- más del 60 por ciento vivía en el Bajo Flores,
- cerca del 68 por ciento trabajaba como costurero,
- un 37 por ciento dormía en el lugar de empleo,
- el 89 por ciento se encontraba con las necesidades básicas insatisfechas, el 62 por ciento vivía hacinado y el 75 por ciento comía en el lugar de trabajo,
- tres de cada cuatro trabajaban más de 40 horas semanales y compartían el ambiente laboral con más cuatro personas,
- un 94 por ciento carecía de cobertura de salud,
- el 90 por ciento establecía su relación laboral de palabra, sin contratos ni recibo de sueldo alguno y el 77 por ciento carecía de Documento Nacional de Identidad, lo que dificultaba su inserción en el mercado laboral formal.

Con todo este panorama, el dato más difícil de comprender, tal vez, sea que el 85 por ciento llevaba al menos cinco años de antigüedad en su lugar de empleo. "El que no trabaja, no come", explica Sancineto.

"La suma de estos factores -pobreza, vulnerabilidad social, vivienda y trabajos indignos- favorecen el desarrollo de la enfermedad en inmigrantes a medida que pasan los años, viviendo en nuestra Ciudad en esa situación social", concluye el trabajo elaborado por el Instituto de Tisioneumonología de la UBA.

La complicidad mata

Como demuestra el informe, la existencia de talleres textiles clandestinos no es nueva. Pero el tema recién se hizo público a partir del incendio de uno de ellos, el 30 de marzo de 2006, cuando dos costureros y cuatro niños murieron carbonizados en un local de la calle Luis Viale al 400, de Villa Crespo. A partir de ese suceso, la Unión de Trabajadores Costureros denunció a más de 70 marcas cuyas prendas son confeccionadas con trabajo esclavo. Entre ellas, las afamadas Kosiuko, Cheeky, Lacar, Soho y Glidado, una firma que provee de camisas, pantalones, pulóveres, gorras, corbatas y charreteras a la Policía Federal.

De acuerdo con un trabajo presentado el 29 de mayo pasado por la Organización Interrupción junto a la Fundación El Otro -una entidad que trabaja, entre otras cosas, para garantizar la participación ciudadana y la responsabilidad social de las empresas-, se estima que en Argentina viven entre 100.000 y 130.000 inmigrantes bolivianos que son víctimas de la explotación sexual o laboral. El 20 por ciento del PBI boliviano se explica -según ese estudio- por las remesas de los talleres de confección radicados en Argentina.

"Las autoridades de la Nación y las autoridades policiales saben de la existencia de trabajo esclavo en la Ciudad de Buenos Aires y tienen autoridad y competencia para la inspección. Es una cadena de responsabilidades y complicidad que se extiende hasta la frontera, que implica tanto al Estado como a las empresas", declaró para ese informe Mercedes Assorati, coordinadora de FOINTRA, el programa que diseñó contra la trata de personas la Organización Internacional para las Migraciones. "Prácticamente, en Argentina el trabajo esclavo no tiene sanción penal", denunció.

Después de que se incendiara el taller de la calle Luis Viale, el gobierno de la Ciudad salió con una agresiva campaña publicitaria y empapeló Buenos Aires con la leyenda: "El trabajo esclavo mata". También se anunció el Plan Nacional de Regularización del Trabajo y el plan Patria Grande para paliar la indocumentación de los inmigrantes. Sin embargo, los índices de tuberculosis en los costureros bolivianos continúan demostrando que el problema aún no encuentra solución.

La complicidad de altos funcionarios ya había quedado expuesta, de manera explícita, cuando el mismísimo cónsul boliviano participó de las manifestaciones en las que los talleristas exigían el cese de las clausuras de los locales clandestinos que habían comenzado a producirse por la presión de la opinión pública tras el incendio de la calle Luis Viale. El diplomático argumentaba a favor del sistema de explotación con el único justificativo de la existencia de patrones culturales distintos entre su país y Argentina.

Después de que el cónsul boliviano fue obligado a dejar el cargo por "negligencia profesional", la representación diplomática de ese país pareció, en primer lugar, admitir la existencia del problema. En la página web del consulado se publica un artículo titulado "La tuberculosis mata". Allí describe los síntomas de la enfermedad -fiebre, cansancio, pérdida de peso y tos por más de quince días, que puede o no estar acompañada de expectoraciones con sangre- y enuncia una lista de obligaciones que deben cumplir los talleres de costura:

- "Efectuar la Revisión Médica Ocupacional de todas las personas de viven y trabajan en el taller.
- Separar los ambientes de vivienda y de trabajo.
- Cuidar de no tener a niños en el ambiente de trabajo.
- Tener buena ventilación e higienizar áreas de trabajo, baños, cocinas y dormitorios.
- Cuidar de una alimentación adecuada y balanceada.
- Evitar sobrecarga de trabajo.
- Usar barbijo."

Ana está recostada en su cama hospitalaria, con el elástico vencido y tapada hasta el cuello con una frazada con la que intenta mitigar el frío de un pabellón que carece de sistema de calefacción. La joven probablemente desconozca aquella página web del consulado, pero su relato pone en evidencia la letra muerta de la ley. "Nuestro patrón nunca quería darnos barbijos, la pasábamos tosiendo a toda hora por el polvillo de las telas que cosíamos", se queja.

¿El dueño sabe que estás internada?

No -contesta por primera vez con voz firme-. Si se entera no me da más trabajo.

A dos metros de distancia, una de sus compañeras internadas se reclina en la cama con esfuerzo y replica con fastidio:

-¡Sí que sabe! Pero no le importa, nosotros no le importamos a nadie.

Los peores patrones del mundo

Wall Mart es una de las empresas más grandes del mercado global y el mayor minorista del mundo, con 6.500 tiendas y 1.800.000 empleados en ocho naciones. La Human Rights Watch, organización estadounidense defensora de los derechos humanos, denunció en un informe que la compañía sobresale por otra cosa: "la magnitud y agresividad de su aparato antisindical".

En la Argentina, recurre a mano de obra altamente especializada para llevar a cabo estas políticas laborales. Según denuncia del cuerpo de delegados el Director General de la Seguridad de Wal Mart Argentina es Alfredo Oscar Saint Jean (h), militar retirado que en 1976 se desempeñó en Tucumán bajo las órdenes de Antonio Domingo Bussi. En 1979 fue destinado a Tandil y Azul, localidades ambas donde funcionaron centros clandestinos de detención, que formaban parte de la subzona 12, que tenía como jefe a su padre, el general Alfredo Oscar Saint Jean; procesado por la comisión de 33 delitos durante la dictadura militar. Su tío, Ibérico Saint Jean, gobernó la provincia de Buenos Aires en la misma época y con idénticos métodos criminales .

En 2006, Wall Mart obtuvo 11,3 billones de dólares en utilidades. En Estados Unidos es el empleador privada más grande y cuenta con 4.000 tiendas. Pero ninguna de ellas tiene representación sindical, dice Human Rights Watch, debido" a la sistemática política antisindical".

Un ejemplo argentino de esta política es Gustavo Córdoba, 31 años y empleado desde hace ocho en la sucursal de Avellaneda. Lo despidieron dos veces. La primera vez en agosto de 2006, sin mediar causa alguna. Después de la intervención del Sindicato de Empleados de Comercio -presionado por los trabajadores de Wall Mart- la empresa accedió a reincorporarlo. Pero le impuso una condición: que desista de participar en las elecciones para delegado. "Habíamos comenzado a organizar asambleas después de diez años porque los delegados que teníamos jamás encabezaron un reclamo para que se cumpliera el convenio laboral. La empresa identificó a los que apoyábamos el recambio y nos mandó el telegrama". Córdoba cumplió con su parte y no se presentó a las elecciones. Pero este año comenzó agitado para el gigante minorista. El 4 de enero, desoyendo los consejos del sindicato de Comercio, los trabajadores hicieron una huelga exigiendo que la empresa les pagara tal como ordena la ley, los domingos trabajados. Wal Mart desconoció su obligación hasta que intervino el Ministerio de Trabajo. Poco después de este éxito gremial, se produjo una nueva vacante en el cuerpo de delegados y otra vez le enviaron un telegrama de despido a Córdoba.

SHELL, EN DOCK SUD

Un caso insalubre

En los 90, todos los viernes la empresa echaba a 4 ó 5 personas. Ahora, recuperaron salarios y estabilidad y están en la difícil batalla por la salud. Inventaron métodos de protesta sorpresivos para que alguien controle a la Shell.

"Todos los viernes la empresa echaba a cuatro o cinco personas. En lo único que podíamos pensar cuando se acercaba el fin de semana era a quién le iba a tocar. El sindicato no hacía nada e incluso entre nosotros había quienes trataban de justificar los despidos. Ése fue el período en que tocamos fondo", dice Jorge Montero, delegado de la refinería de la Shell en Dock Sud. Lo que cuenta pasó trece años atrás, en 1994, pero sus consecuencias se sienten hasta ahora, porque fue en esa época cuando la compañía llevó al predio la famosa planta de coque, desarmada en Holanda por las denuncias de contaminación. "El coque es el último residuo del petróleo y tiene mucha cantidad de benceno, tolueno y xileno, los tres agentes cancerígenos".

Para los vecinos comenzaron las gargantas resecas, la aparición de ronchas en la piel y por las noches un olor que obliga a cerrar puertas y ventanas. Para quienes trabajaban en la refinería, el trabajo flexibilizado. Montero: "Una vez instalada, la planta fue el primer lugar donde se introdujo la multifunción: el mismo que la operaba tuvo que ocuparse además de abrir y cerrar las cámaras. Y actualmente es donde tenemos el mayor número de enfermos, porque las tareas son muy pesadas y hay poca gente".

La refinería se reorganizó gremialmente poco después. Con una comisión interna enfrentada al gremio (el Sindicato de Petroleros y Gas Privado de Avellaneda), el primer aumento de sueldos lo consiguieron con una asamblea en la Plaza Alsina junto la sociedad de fomento de Dock Sud. Para evitar los aprietes en las huelgas, inventaron el paro sorpresivo con caminata: los delegados pasaban a buscar por sus puestos a los operarios y durante la medida de fuerza hacían marchas por el interior de la refinería. "También nos dio resultado un quite de colaboración que consiste en no usar la bicicleta. Parece una pavada, pero el predio tiene 120 hectáreas y a pie tardábamos media hora en llegar de un lugar a otro", recuerda Montero. Ahora prueban otro método curioso: hacen las asambleas de trabajadores en la sede del sindicato al que están enfrentados, para meterle presión.

En los últimos años recuperaron salarios y estabilidad, entonces empezaron a pasar a primer plano otras preocupaciones, como la salud. Están impulsando un juicio para sentar el antecedente de que, contra lo que sostiene la Shell, en la refinería hay enfermedades laborales. El objetivo es increíble: conseguir que la Superintendencia de Riesgos de Trabajo haga inspecciones en el predio. Hasta ahora nunca las hubo: la Shell presenta un declaración jurada diciendo que no hay riesgos. Y asunto terminado.

Con el sudor de tu frente...

UNA HISTORIA DE LA IDEA DEL TRABAJO

Dominique Méda es filósofa, docente del Instituto de Estudios Políticos y jefa de Investigaciones del Ministerio de Trabajo francés. A mediados de los 90 editó *El Trabajo - un valor en peligro de extinción*, una historia filosófica del tema, con la ilusión de instalar un debate sobre un concepto que por entonces muchos anunciaban al borde de la desaparición. Ahora, cuando los vientos soplan hacia otras modas intelectuales, su texto quizá cobre un nuevo significado y permita otros debates que recuperen el eje de su pregunta ¿qué rol desempeña el trabajo en nuestra sociedades?

Génesis

La primera acepción conocida en lal lengua francesa de la palabra "trabajo" se refiere al agobio de la mujer durante el parto; remite al acto en que, por antonomasia, se confunden dolor y creación, acto en el que se reproduce, una y otra vez, como en todo trabajo, el misterio de la creación humana. Esto significa, entre otras cosas, que las funciones que hoy desempeña el trabajo en nuestras sociedades, en otras épocas las cumplían otros medios, otros sistemas.

Límites

Las sociedades primitivas son un primer ejemplo de sociedades no estructuradas por el trabajo. El tiempo dedicado al abastecimiento es limitado: los cazadores y recolectores dedicarían de dos a cuatro horas diarias a tales menesteres. Y esto es así porque, en esas sociedades, las llamadas necesidades naturales son igualmente limitadas. Nada les incita a producir más de lo necesario. Además, la actividad acometida con vistas a la subsistencia no se realiza casi nunca a título personal, ni por motivaciones exclusivamente individuales. El trabajo, por tanto, se concibe como una obligación de carácter social que no precisa retribución material alguna.

Griegos

Los filósofos griegos, más allá de algunas diferencias, comparten una misma concepción del trabajo: lo identifican con tareas degradantes y en nada lo aprecian. Aristóteles lo expresa del siguiente modo: Dios, motor primero, mueve por amor. Las actividades humanas se valoran en función de su mayor o menor semejanza con la inmovilidad y la eternidad. De ahí el aprecio por el pensamiento, por la *theoría*, la contemplación y, de manera general, la ciencia, sea matemática o filosófica. Otras actividades dignas de valoración son la ética y la política. Frente a estas actividades se oponen aquellas que nos ligan a la necesidad y que convergen en distintos grados en el polo de las actividades no apreciadas, entre ellas el trabajo. Para los griegos el trabajo, de modo alguno, es soporte del vínculo social. La verdadera vida es la vida del ocio y el objeto de la educación es prepararse para vivirla.

Ventajas

Algunos interpretan que este modo de vida griego es posible gracias a la esclavitud y solo dentro del reducido marco de las ciudades. Sabemos, sin embargo, que los griegos dispusieron de algunas invenciones que hubieran podido perfeccionar, pero que no hicieron esfuerzos para desarrollarlas. ¿Por qué? Porque la mano de obra esclava, gratuita, era abundante, pero sobre todo porque filósofos y sabios no vieron ventaja alguna en el crecimiento de la producción: aumentar la producción habría exigido asumir un proceder comercial ajeno al ideal de vida imperante. Tal vez los griegos lograron percibir la vinculación existente entre necesidades ilimitadas y una humanidad abrumada por el trabajo, de suerte que consiguieron mesurar las primeras para evitar ese efecto.

Romanos

El Imperio romano, siguiendo la tradición griega, desprecia el trabajo, considerándolo degradante y penoso. Sigue siendo un asunto exclusivo de esclavos. De hecho, hasta el final de la Edad Media en las sociedades occidentales el trabajo no se convierte en el eje de las relaciones sociales. Se podría pensar, no obstante, que la división de la sociedad en dos -con una parte obligada a trabajar y otra viviendo del producto de la primera- demuestra lo contrario. Pero, en realidad, el trabajo no estructura la sociedad puesto que no determina el orden social. Éste resulta de otras lógicas: de sangre, de rango, etc. Y esas lógicas son las que permiten que algunos vivan del trabajo de los demás.

Opus

El ocaso de la Edad Media será el escenario de una lenta conversión de los espíritus y de sus prácticas. Poco a poco, bajo el influjo del cristianismo, el cambio favoreció la eclosión de una modernidad centrada en el trabajo. San Agustín expone su concepción: opone de manera radical el *otium* -convertido por entonces en sinónimo de pereza- al trabajo. Y se refiere a él indistintamente con dos término: *labor* y *opus*, términos que los romanos habían diferenciado nítidamente. Trabajo y obra empiezan a confundirse, mientras se comienza a censurar el ocio. Por otra parte, San Agustín utiliza el mismo vocablo para aludir al trabajo humano y a la obra divina: *opus Dei*. Distingue, además, entre oficios infames (ladrón, cochero, gladiador, cómico) y poco honorables (fundamentalmente, los mercantiles) y aquellos que no atentan contra la *honestas*: los agricultores y los artesanos. En la práctica cotidiana, extramuros de los monasterios, el verbo *laborare* se especializa en su acepción agrícola: "labrar".

Valores

Trasladémonos ahora a 1776, año de la publicación de las *Investigaciones sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*, de Adam Smith cuando de repente queda claro que la riqueza es deseable por encima de todo. El libro se centra en "*Las causas que han perfeccionado las capacidades productivas del trabajo*" y el primer capítulo se titula "De la división del trabajo". Y no es ca-

Un texto para el debate

"Mi crítica no consiste en relativizar la posición del trabajo, sino en llamar la atención sobre el lugar central que hoy tiene. No se puede concluir que el trabajo es el fundamento del nexo social. Me parece que el verdadero nexo social es de naturaleza política." Así definió el objetivo de su investigación esta filósofa francesa para defenderse de quienes la asocian con la idea de "el fin del trabajo" que popularizó Jeremy Rifkin. Pero hay otras críticas interesantes sobre el ensayo, que debaten sobre la cuestión central: los lazos sociales que teje esta noción del trabajo. La mayoría están disponibles en la Web.

sual. Lo que fascina a Smith es la facultad del trabajo humano adecuadamente organizado para crear valor de manera exponencial. Si hubiera que deducir una definición smithiana del trabajo, ésta sería meramente instrumental: es la fuerza y/o mecánica que permite crear valor.

Tiempos

¿Qué es lo que permite intercambiar objetos? Para Smith la respuesta es: el trabajo. ¿Cómo medir ese intercambio? Propone dos criterios: el tiempo y la habilidad o destreza. El trabajo es el tiempo: el tiempo es su materia prima, sus constituyente. Si el trabajo puede dividirse en cantidades idénticas, entonces se puede descomponer cualquier trabajo complejo en unidades de trabajo sencillo y recombinarlas. El trabajo es una cantidad de energía cuyo valor es constante y cuyas posibles combinaciones mecánicas explican las equivalencias entre esfuerzo, valor añadido y precio de venta.

Cambios

¿A qué se deben los esfuerzos por descubrir las leyes de enriquecimiento? ¿Por qué esa repentina importancia conferida al interés individual, convertido en categoría central de la naciente economía política? Se han propuesto muchas explicaciones de este momento histórico, el momento, en definitiva, de la fundación de la sociedad moderna. Algunas explicaciones ven en la Revolución Industrial, especialmente en su vertiente técnica, el desencadenante, primero, del aumento de la productividad y, en consecuencia, del interés por la riqueza. Otras, remiten a los cambios demográficos, a la sobrepoblación rural, a la constitución de grandes núcleos urbanos, a una acumulación más intensa de capitales. Ésta es la explicación de Max Weber[1]: el fenómeno no se habría dado sin una previa conversión de las mentalidades, una conversión que habría consistido en una revalorización de las actividades terrenales como consecuencia de una reinterpretación de los textos bíblicos. Las interpretaciones de Lutero y Calvino, aunque no pretendían exaltar las actividades terrenales y recusaban el controvertido concepto de "obra", produjeron no obstante, según Weber, ese resultado. Como si hubiese sido necesario un principio religioso para deshacer la condena que pesaba durante siglos sobre el ánimo de lucro.

Redefinición

A fines del siglo 18 el trabajo se percibe, por tanto, como un factor de producción y como la relación contributiva en virtud de la cual quedan vinculados el individuo y la sociedad. La *Encyclopédie* de Diderot y Dálembert lo define como "la ocupación cotidiana a la que el hombre por necesidad está condenado y a la que debe su salud, sus subsistencia, su serenidad, su buen juicio y quizá, su virtud".

Esencia

Conocer es un poder. El proceso del conocimiento se concibe a semejanza del modelo de la producción y el consumo: el objeto de conocimiento sólo es un pretexto para conocerse y para enriquecerse. Este proceso en el que conocer es actuar, donde el conocimiento significa para el Espíritu sumergirse en la Historia, ser la Historia, Hegel[2] lo denomina trabajo. "El Espíritu se encuentra a sí mismo en el trabajo de su propia transformación" escribe en las primeras páginas del Prefacio a la *Fenomenología del Espíritu.* Con ello Hegel está destacando la aportación específica del siglo XIX: la construcción de una esencia del trabajo. Esto es, de un ideal de creación y de autorrealización. Sobre estos presupuestos Marx construye la oposición entre el verdadero trabajo, esencia del hombre, y el trabajo real, que no es sino una de sus formas alienadas.

Homo faber

Marx hereda de Hegel un concepto del trabajo cuyo modelo es esencialmente artesanal y técnico. El hombre trabajador es el *homo faber*: el que por el acto de crear se descubre a sí mismo, el que expresa su personalidad a través del objeto creado. De ahí que Marx pueda prescindir del Estado como superestructura para la regulación de la lucha de intereses en el seno de la sociedad civil; ésta se pacifica inmediatamente porque se basa en el intercambio entre iguales. El trabajo adquiere una triple cualidad; descubrirse a sí mismo, descubrir la sociabilidad y transformar el mundo. La representación del trabajo que construye la filosofía marxista revela el sueño subyacente de una sociedad de individuos liberados y autónomos que se expresan sin límite entre ellos, una sociedad con un orden pacificado donde la relación fundamental consistirá en expresarse.

Adulteración

Debido a la propiedad privada y a la equiparación del trabajo con una mercancía, las relaciones humanas quedan desvirtuadas por una adulteración radical, de la que se deriva todo lo demás: la división del trabajo para hacerlo más eficaz, la tendencia a la reducción de los salarios o al incremento del tiempo de trabajo para mejorar la rentabilidad y, en general, la subordinación de todo el mecanismo de autoconservación y autovaloración del capital.

Derecho

A mediados del siglo XIX convergen en Francia varios fenómenos que dejan a miles de obreros desocupados. A diferencia de la Revolución Francesa, cuando los *sans-culottes*[3] creyeron en el ideal del reparto de la propiedad, que garantizaría la posesión de una pequeña parcela de tierra a todo el mundo, la Revolución de 1848 contribuye a sentar la idea de que los ingresos proceden esencialmente del trabajo y que sólo en torno a éste deben plantearse todas las cuestiones importantes. El derecho a la vida se confunde, entonces, con el derecho a los medios de susbsistencia y, por tanto, al libre ejercicio del trabajo.

Necesidad

A finales del siglo XIX ya no se trata de soñar con la esencia del trabajo, sino de hacer soportable su realidad. Como dice Hannah Arendt: "Nos hemos convertido en una sociedad de trabajadores. Ya no sabemos por qué trabajamos ni por qué desplegamos toda esa actividad con tanta sensación de urgencia. Hasta tal punto es así, que vivimos en una sociedad atada a la necesidad, una sociedad para la cual resulta terrible la perspectiva de emanciparse de semejante esclavitud".

Servicio

Hoy en día las capacidades humanas solo se educan para ejercer un oficio, para ser útiles y rentables. Los individuos usan de sí mismos como su medio de vida, movilizan sus capacidades con esa idea. Y la sociedad decide qué capacidades resultan de interés y cuáles pueden dejarse en barbecho. La segunda consecuencia es el establecimiento de una cultura de "sociedad de servicios", en la que cada uno se presenta como una capacidad modelada exclusivamente para la utilidad de otros. Así, la actividad de transformación y producción de bienes o bien estará deslocalizada o bien encargada a países menos ricos o bien invisibilizada. Porque ¿qué es una sociedad de servicios? Es una sociedad que crea una cultura que no otorga diferencia entre trabajo y no trabajo. Si no hay empleos para todos, pero todos deben tener derecho al trabajo y todos pueden hacer algo, basta con ampliar el campo de lo que se considera trabajo para alcanzar esta idea de plena actividad que se presenta hoy como la solución a todos los problemas.

Pregunta

Este libro no pretende proporcionar una nueva teoría sobre el trabajo que pudiera resolver los problemas, más o menos graves, que padecen los países industrializados; tampoco pretende añadir nada a la historia de los sistemas filosóficos. Se propone, más bien, hacer aflorar y aportar al debate público una serie de reflexiones filosóficas, antiguas y recientes, sobre el trabajo y, al mismo tiempo, desarrollar un estudio crítico de este concepto. Dos ideas están en el origen de este propósito. La primera es que las cuestiones legítimas que debieran plantearse sobre el lugar, el sentido y el futuro del trabajo se encuentran en la actualidad ocultadas por enfoques tecnocráticos y economicistas, aunque en realidad son cuestiones que atañen a todos y que debieran, por tanto, ser objeto de un amplio debate público y político. El segundo es demostrar que el análisis crítico y reflexivo propio de la filosofía es, ahora más que nunca, necesario, especialmente para ayudarnos a ubicar en la historia de las ideas y de las representaciones algunos conceptos que pensamos conocer bien y para poder replantear con mayor propiedad algunas de las preguntas del momento. No sólo se trata de saber si la lucha contra la desocupación puede resultar más eficaz si se rebajan los aportes patronales o se conciertan medidas de reactivación. El estatuto mismo del trabajo es de por sí un asunto crucial de nuestras sociedades puesto que configura uno de sus fundamentos. Aunque en la actualidad conviene, sin duda, conocer la naturaleza de la crisis que padecemos, también importa saber elegir el tipo de sociedad en la que queremos vivir. Dicho de otro modo, se trata de saber si el devenir de nuestras sociedades está, como se nos intenta hacer creer, totalmente determinado por la globalización del comercio, la internacionalización de las relaciones y de las comunicaciones, de suerte que sólo quepa seguir adoptando, sin elección alguna, los criterios económicos y tecnocráticos que habrán de "mantenernos a flote", o si disponemos aún de la capacidad de decidir, siquiera parcialmente, la evolución de nuestras sociedades. Se trata de preguntarnos: ¿Queda algún lugar para la elección de objetivos y fines, para aquello que solía llamarse política?

1 Max Weber (1864-1920). Economista, político y sociólogo alemán. Su obra más reconocida es *La ética protestante y el espíritu del capitalismo.* En *La política como vocación* definió al Estado como una entidad que posee un monopolio en el uso legítimo de la fuerza, una definición que marcó la ciencia política moderna en Occidente.
2 Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831). Filósofo alemán. Ni intentamos sintetizar en pocas líneas todo el sistema de pensamiento que representa su obra, tan fundamental como la de Kant.
3 *Sans-culottes* significa, literalmente, "sin calzones" y es el término con que se identificaba a los sectores populares protagonistas de la Revolución Francesa y la toma de La Bastilla (1789).

Todas tenemos cara de puta

ANTICIPO DEL LIBRO DE MARÍA GALINDO Y SONIA SÁNCHEZ

La frase "Ninguna mujer nace para puta" surgió en Bolivia, pasó por Argentina y regresa hoy transformada en libro. Es una bandera que agitan María Galindo y Sonia Sánchez en acciones callejeras, debates, y ahora en estas páginas en las que analizan, desde la perspectiva de la puta, toda la maquinaria política, ideológica y filosófica que la ignoró. Y sus porqués. Y al rescatar la mirada de la puta, obtienen una perspectiva única desde la cual avanzan con rigor y sin piedad: definen y denuncian fiolos (el Estado, el patriarcado) y parásitos (sindicatos, iglesias y onegés). Se internan en territorios hasta ahora prohibidos, como el de la maternidad de la puta o el pene del prostituyente. Definen la calle como un territorio político y analizan una nueva forma de construir vínculos que permitan a las mujeres organizarse y rebelarse. Aquí, un adelanto del primer capítulo de este libro editado por ***lavaca***.

Dice María Galindo sobre el porqué de este libro:
"La puta es la anfitriona del cambio social. Porque así como el ama de casa puede recoger todo su saber sobre la vida y devolverlo a todas las mujeres como fundamental a la vida humana; así la puta puede recoger todo su saber sobre el otro violento y prostituyente y devolverlo a las mujeres. En ella y desde ella en rebelión, es que muchas cosas se pueden aclarar".

María: ¿Por qué hablas de la soledad de la puta?

Sonia: Hablo de la soledad de la puta porque ese tema no se ha tocado. Nunca se menciona la soledad de la puta. Es una soledad que viene de la forma, que dice cómo es el entorno de la puta. No es una soledad buscada, es la soledad construida desde fuera, es un sentimiento de soledad en el medio de tus relaciones.

María: ¿Por qué es importante hablar de la soledad de la puta? ¿Acaso no es la misma soledad a la que estamos condenadas todas de alguna manera, por nuestra mera condición humana?

Sonia: Sí, pero creo que esta soledad es más profunda. No pretendo medir el sentimiento de mayor sufrimiento de unas respecto de las otras. No es eso, pero es importante entender que la soledad de la puta es la condición para favorecer tu explotación porque es una soledad que te aísla y que hace de tu entorno un pozo que te provoca soledad. Nunca estás con otra, con otro. Es una soledad maquillada desde la puta y desde el entorno. Ese maquillaje es la mentira. Es importante hablar de la soledad de la puta porque ella no se piensa sola, no piensa que está sola.

María: Esta soledad que describes también la veo en el ama de casa. Ella está aislada y el mundo que la rodea es el mundo al cual ella se debe. Pero ese mundo no la acompaña en su vida, ni en sus sentimientos, ni en sus pensamientos. El marido tiene a los amigos y el trabajo, los hijos sus relaciones, mientras que ella no construye un mundo propio. Esta ahí adentro sola y de alguna manera aislada y para soportarlo tiene que mentirse. Para eso tiene un montón de soportes, desde la telenovela, la radio, la iglesia y la idea general de que dentro de la casa y el hogar está a salvo y que esa labor le debe dar sentido a su vida. Quizás ahí la situación de la puta es distinta porque para mentirse operan en ella otros elementos y todo la descalifica y condena. Quizá sería muy interesante entender quién es la puta en tus palabras antes que hablar de la soledad de la puta.

La puta es una mujer

Sonia: La puta no nace puta. Antes de ser puta fue hija, hermana, madre, esposa, lo que quieras. Su condición de puta la despoja entonces no sólo de su nombre, sino también de su entorno. Muchas compañeras quedan artificialmente pegadas a su entorno familiar, pero de manera muy muy frágil y sobre todo son vínculos que subsisten cuando ellas son las proveedoras.

La puta es la mujer que está a disposición de recibir las condenas de todos los ángulos y personajes de la sociedad.

Es la persona que no tiene decisión sobre su cuerpo.

La puta es una mujer-máquina de hacer dinero.

La puta, además, ya frente a sí misma es una mentira. Lleva otro nombre, maquilla su actividad poniéndole todo tipo de sobrenombres.

La puta está enajenada de su propio cuerpo que es usado cotidianamente en un escenario de tortura.

Cuando la puta está parada en una esquina, ¿acaso no crees que está sola de soledad en mayúsculas?

La soledad en la esquina no es cualquier soledad.

La soledad en la esquina no es la misma que la soledad en la cocina.

La esquina es el sitio de mayor expulsión que pueda haber para la puta.

La esquina de la puta no es la esquina de la vendedora ambulante.

La soledad en la esquina es de exposición y vulnerabilidad completa e ilimitada.

Allí ella no se apropia de la ciudad, ni tiene un espacio que la contenga.

Allí ella se expone en una lucha por sobrevivir, donde además se juega la vida.

Estar parada en una esquina es parte de un proceso de anulación porque para resistirlo vas adormeciéndote poco a poco.

En esa esquina y a partir de esa soledad se construye una realidad paralela, donde el Estado tiene derecho a criminalizarte, el prostituyente a expropiar tu cuerpo, la sociedad a vomitar en vos todas sus broncas.

Por todas estas razones esta soledad le da forma a la prostitución. Por eso comprender la soledad de la puta es tocar con las manos el fondo mismo de ese vacío que dentro de ella se produce.

Ella no espera sino la soledad.

Está naturalizada en su cotidianidad, porque todo es soledad.

¿Quién reconoce a la puta como suya?

¿Acaso la puta tiene un padre que diga: "ésta es mi hija"?

¿Acaso la puta tiene una madre que diga: "ésta es mi hija"?

¿Qué mujer dice: "esta puta es mi amiga"?

¿Hay un hermano que la nombre "hermana"?

¿Hay un hijo que diga: "esta puta es mi madre"?

¿Hay una cultura que la nombre como perteneciente, o una comunidad que la nombre como parte suya?

La respuesta es un único y rotundo no.

Todos quieren expulsarla, al mismo tiempo que la utilizan.

De esa soledad total es de la que te estoy hablando.

La puta si acaso habla es un monólogo, un monólogo que poco a poco se va perdiendo porque deja de hablar hasta consigo misma.

No es una soledad evidente porque la ves rodeada del prostituyente, del proxeneta y de la puta sola que está al lado, pero todo eso no forma una contención, sino más vacío y soledad.

Los sentimientos que surgen en ese intercambio con el proxeneta y con el prostituyente están hechos de coerción, de violencia y de una imposición donde no cabe nada más.

Mientras que los sentimientos que salen en el intercambio con la otra puta que está al lado están hechos de competencia, celos, resentimiento, envidias, donde se desarrolla una especie de camaradería que al mismo tiempo que puede funcionar de cara a un arresto policial se esfuma, inmediatamente cambia la situación.

(...)

El Estado, el proxeneta y el prostituyente están muy conscientes de que nadie va a dar la cara por una puta. Por eso los mecanismos de chantaje y explotación se dan en la más completa crueldad.

Y cuando una puta muere, no la reclama nadie tampoco.

Y cuando es asesinada, no hay justicia. Sos un número más.

Eso es consecuencia de la soledad afectiva, social y política.

Eso es consecuencia del aislamiento.

Estás a merced de tus torturadores y aunque es un hecho público, está también públicamente aceptado.

Tu vida no tiene valor ante nadie. Sale en los diarios la noticia un día porque es parte de la crónica roja, porque la muerte y el asesinato son parte del ornamento de la prostitución, pero tu vida no tiene un valor como vida humana, sino únicamente como objeto que produce dinero.

Ésa es la soledad de la puta, una vida de soledad donde sólo esperas más soledad y una muerte en soledad, donde tampoco esperas el paraíso. Por eso subrayo la soledad de la puta como una condición de la prostitución.

La omisión de la puta

Sonia: La puta es omitida desde los discursos y la práctica política. La puta es omitida en los debates que incumben a toda su vida social.

SUB.COOP

Hasta en el tema de prostitución, la puta es omitida desde la perspectiva de mujer.

La omisión venida desde la sociedad, es profunda y violenta. Ésta le sirve para resguardar, cuidar, proteger al prostituyente que está en la casa de todas y todos.

Esta omisión fortalece el desamparo y la vulnerabilidad a que estamos expuestas las putas, porque no existimos en el imaginario colectivo como personas. Somos estadística necesaria para seguir engordando el negocio de muchas y muchos, para bajar la desocupación del gobierno de turno, para los ensayos de vacunas y espermicidas en nuestros cuerpos, para marcar el límite de la buena y la mala. La puta es la cara oculta de esta sociedad y de este Estado hipócrita y machista.

Por ello es necesaria su omisión, porque es tremendo ver y encontrar en su interior, en su cuerpo y alma -me refiero al cuerpo y alma de la sociedad-, encontrar allí una Sonia. Esta omisión es engendrada en el mismo momento en que te paran en la esquina, que te encierran en los burdeles, que entras en el cuarto-celda, que repartes forros.

María: Creo que es importante explicar el concepto de omisión que me parece preciso e inmejorable.

Entiendo la omisión de la puta como una expulsión más profunda que la propia exclusión. Es una anulación completa de la existencia de ella. Es una forma de convertirla en una existencia no sólo sin contenido y sin valor para la sociedad, sino sobre todo en una existencia que no afecta, ni interpela ninguna de las estructuras sociales. Por eso la presencia de las putas en todas las sociedades y sistemas políticos y económicos del mundo parece no afectar la supuesta coherencia del propio sistema. Llámese este sistema familia, llámese este sistema modo de producción, llámese este sistema neoliberal, llámese este sistema Estado de bienestar, llámese como se llame, la puta está ahí parada en la esquina, sólo que omitida.

La omisión tiene por eso varios sentidos y formas al mismo tiempo:

Está la omisión a la que haces referencia y que yo le llamaría filosófica, porque es la más profunda: el ser puta no está presente como existencia; la vida de la puta no está ahí, no afecta, ni importa.

Está la omisión ideológica, que implica que la puta no significa, ni expresa nada; por lo tanto no es digna de ser interpretada su situación, ni menos es digna de poner en cuestión nuestros conceptos de justicia, poder, economía, trabajo, etc.

Está la omisión política de la puta, que la niega como un sujeto. No le otorga identidad alguna con quien interlocutar y desde donde ni la sociedad ni la política pueden pensarse. No sólo la familia está a salvo de la puta, sino que todas las estructuras sociales lo están también.

Podemos también, por supuesto, derivar de estas omisiones otras más, como es la omisión económica. La puta sostiene a todo el universo que la rodea. Ella sostiene al proxeneta, a los hijos e hijas de éste, a todo el universo de locales y hoteles que él produce y a todo el circuito que en torno de la puta se monta. Al punto que en muchos países la presencia de la puta resulta ser económicamente vital para esa sociedad. Pensemos, por ejemplo, en Cuba, actualmente, que con las putas y gracias a ellas en gran medida sigue llamándose socialista basándose en la omisión filosófica, ideológica y política, porque si no debería llamarse socialismo proxeneta por lo menos. Pensemos en circuitos concretos de barrios enteros que viven en torno de consumir sus cuerpos, sus vidas y su presencia. Circuitos enteros que jamás desaprovechan una oportunidad para mostrar públicamente su desprecio y su repudio.

El libro está organizado como una conversación conceptual entre María y Sonia. Tiene ocho capítulos y 220 páginas. Los temas: la soledad política de la puta, la maternidad, el Estado proxeneta, los parásitos de la prostitución (sindicatos, oenegés, iglesias, expertos y etc.), y cómo construir una organización de mujeres que supere todas estas limitaciones. Será presentado en Argentina, Bolivia y España, clásico circuito del tráfico de personas para su explotación sexual.

El negocio de trata de mujeres que es el circuito mundial de la prostitución y mueve a las mujeres de África a Europa, de América Latina a Europa, y el turismo sexual concentrado en sitios concretos, generan una cantidad impresionante de dinero que también debería derivar en la renominacion de la globalización no como aquellos mecanismos que facilitan el intercambio entre los pueblos, sino como aquellas condiciones que aseguran el libre ejercicio mundial del proxenetismo. Sin embargo, la omisión económica de aquello que su actividad representa esta ahí también disfrazada de hoteles y otras actividades que tienen como centro y soporte económico a la puta.

Sonia: Me da rabia y bronca pensar que es tan profunda esta omisión como la necesidad de nuestra propia existencia. El tamaño que tiene es el de un abismo que nos da la medida ilimitada de la doble moral de las sociedades.

No me refiero a esa visión del mal necesario que somos, sino a la necesidad que tiene la sociedad de tenernos ahí en la esquina y negar al mismo tiempo el uso que se hace de nosotras. Es una omisión que me hace pensar en un asesinato histórico, una expulsión de la historia.

María: Me parece impresionante cuando tú además señalas que la puta es omitida también e inclusive del y en el universo de las mujeres. Es decir que cuando las mujeres decidimos pensarnos como colectividad reiteramos la omisión de la puta que del patriarcado hemos aprendido. Entonces la puta es una categoría de mujer que no afecta la categoría de mujeres que sí se pueden nombrar como tales.

Por eso hablar de la omisión de la puta desde el feminismo y replantearnos el lugar de la puta en el universo de las mujeres es no solamente subversivo sino imprescindible. Es imprescindible hablar de la omisión de la puta en el pensamiento feminista no desde una especie de inclusión democrática de ellas en el universo nuestro, el de las mujeres no-putas, sino por el conjunto de significados que desde ellas se aporta para que la dominación sobre todas las mujeres se derrumbe. Si esto no lo entendemos, no tenemos claro nada. No es a partir de entender el triste papel que van cumpliendo parlamentarias en el mundo que vamos a subvertir el lugar de las mujeres en el mundo, sino por ejemplo a partir de entender el lugar de la puta y a partir de ella entender el lugar nuestro en las sociedades y los sistemas culturales, económicos y políticos.

Yo como lesbiana te puedo hablar de una omisión bien profunda también, una omisión que nos borra completamente del imaginario de las mujeres en una sociedad concreta. Y desde esa omisión como lesbiana entiendo nuestra alianza como indigesta, insoportable, innombrable e incomprensible. Quizá la omisión de la puta y la omisión de la lesbiana del universo de las mujeres sean dos omisiones que se corresponden como dos puntas de una misma tensión, la tensión de la otra que hay que anular para quedar ya completamente a salvo del mal. Ocupamos siempre el lugar de la otra innombrable, impresentable y que no puede y no debe ocupar sitio ninguno, ni palabra en primera persona, somos "la otra".

Sonia: Siento necesario e imprescindible hablar de la omisión venida desde el universo de mujeres hacia nosotras las putas. Es indignante y doloroso que otras mujeres no te vean, no te sientan, no te escuchen; que reproduzcan el lenguaje y actitud del patriarcado reforzándolo. Y mi pregunta es: ¿por qué se sienten superiores? ¿Miedo a perder qué cosa tienen?

Sonia Sánchez por Sonia Sánchez: "Soy mujer rebelde y argentina. Vengo de grandes rupturas. Rupturas de organizaciones donde di lo mejor de mí desde mi tiempo, mi fuerza, iniciativas y afectos profundos. No les tengo miedo a la crisis, el conflicto o la soledad. Le tengo asco a los mecanismos que hacen que nuestros espacios organizados por nosotras mismas se conviertan en nuestras propias jaulas. Este libro es para mí una forma muy concreta de tener voz propia y no permitir que nunca más me la arrebaten."

María Galindo por María Galindo: "Soy boliviana y desde hace más de 15 años, con algunas hermanas, hemos hecho nacer Mujeres Creando, una organización feminista autónoma que se planteó la creatividad como instrumento de lucha y el cambio social como un hecho creativo. Así construimos un espacio heterogéneo de indias, putas y lesbianas, juntas, revueltas y hermanadas. Un espacio desde donde impugnar las barreras que el patriarcado pone en la construcción de un vínculo subversivo mujer-mujer."

¿A cambio de qué nos omiten? ¿O acaso creen que la prostitución se transmite de mujer a mujer? Siento que con esta actitud las mujeres no progresaremos en conquista o recuperación de espacios políticos, sociales, culturales, sino que seguiremos siendo rehenes.

María: No creo que esta omisión a la que haces referencia sea desde una posición de superioridad, sino desde una posición de esclava obediente que acata el mandato de no juntarse con la otra. Y, en este caso, no juntarse con la otra que es la portadora de toda la carga posible de condena social, de humillación y desprecio. Es un acto que supuestamente la libra de todo aquello que la puta es. Por eso la pregunta "¿a cambio de qué ejerces esta omisión?" me parece que coloca las cosas en su lugar. Es una especie de obediencia a un chantaje por parte del sistema patriarcal. Un chantaje que coloca en principio como opuestas a la mujer puta de la mujer no puta, pero que al mismo tiempo coloca a la puta como una amenaza. Siempre puedes ser, al fin y al cabo, considerada una puta. El apelativo de puta puede siempre recaer sobre cualquiera de nosotras. Sobre nuestro modo de vestir, de comportarnos, de pensar, de vivir nuestros cuerpos. Recae frecuentemente sobre las pequeñas desobediencias en la sexualidad y en el comportamiento hacia los hombres. En ese sentido es un chantaje que acatamos obedientemente. Por eso la palabra puta y todo el universo que la rodea a la puta es imprescindible también desde el punto de vista de la construcción de referencia e identidad para las mujeres. Por eso el hermanamiento y la complicidad son al mismo tiempo que utópicos, fundamentales en un proceso subversivo para unas y otras. (...) Para decirlo clarito: la prostitución no es un debate de putas y entre putas, porque la prostitución nos afecta a todas y todos, no sólo a la puta, al prostituyente y al proxeneta. Así que tampoco en el debate vamos a admitir una nueva zona roja. Nos afecta como sociedad, como comunidad, como Estado, porque allí mismo es donde se engendra la violencia, la expropiación, la explotación sobre nuestros cuerpos y subjetividades.

Sostener este debate entre nosotras las putas es seguir aisladas, con un lenguaje empobrecido, reconociéndonos culpables, fortaleciendo nuestra vulnerabilidad, despojando de culpabilidad y responsabilidad a nuestro entorno; es hacernos cargo de la negligencia, despotismo, crueldad, maldad, hipocresía venidos de la Iglesia, políticos y funcionarios. Yo como mujer prostituida soy el resultado de ellos, del accionar proxeneta del Estado, de la complicidad de la sociedad, de la hipocresía de la Iglesia y de muchas y muchos. Por eso es necesario el debate con la sociedad toda, para que no se corran del lugar de responsabilidad que les toca. Sé que es meter el dedo en la llaga, sé que es un accionar subversivo.

Debatir con la sociedad su complicidad con el prostituyente, que son sus hermanos, padres, primos, curas, y pastores.

Debatir con el Estado nuestra situación, que es producto y resultado de sus políticas, mal llamadas de "inclusión social", políticas que nos siguen sosteniendo en las esquinas, en los burdeles.

Debatir en las escuelas, en las plazas, en las casas, en la justicia el tema de la prostitución. Debatir en todos los espacios prohibidos, y ajenos a la puta.

Debatir sobre la prostitución es poner en debate el lugar y significado político del cuerpo de las mujeres en una sociedad patriarcal. Y lo importante de hacerlo desde la prostitución es que no te permite quedar en conclusiones fáciles.

Sonia: El lugar de la no-puta es una especie de absurdo. (...) Como descubrimos cuando a Carolina le dijeron que no tiene cara de puta y devolvió la pregunta: ¿qué cara tiene una puta, sino la cara de toda mujer? Todas tenemos cara de puta y eso lo teníamos que descubrir juntas.

Carta de los editores: Seamos putas

Este libro es un sueño.
Dicho de otro modo: un proyecto político al que dedicamos más de tres años. Comenzó a gestarse cuando putas, travestis y vendedores ambulantes se organizaron para resistir la sanción de un Código que pretendía regular el espacio público porteño, aunque nosotros –como buenos periodistas– nos enteramos recién cuando fueron reprimidos y encarcelados. Siguió, luego, en los largos viajes a la cárcel de Ezeiza, a donde fuimos cada viernes, durante catorce meses, para acompañar a tres mujeres presas por participar de esa manifestación. Viajes de ida y vuelta, cargados de preguntas sin respuestas, que nos fueron dejando exactamente como debíamos estar: impotentes.
Así fue como conocimos a Sonia y a ese universo de experiencias que ella nos enseñó a llamar "mujeres en estado de prostitución".
Así fue como pudimos aprender el significado de uno de los temas fundamentales que desarrolla este libro: la soledad política.
Esa soledad que nos comprende en un doble sentido, por cómo la sufrimos y por cómo la construimos.
Esa soledad que pudimos identificar, por primera vez y con la claridad de una revelación, al terminar de leer estas páginas.

En Argentina, antes de hablar de mujeres y política hay que persignarse ante Santa Evita. La imagen del altar la representa con las manos en alto, su rodete, la sonrisa gardeliana. El rezo es su frase: "Volveré y seré millones".
La inmortalizó en un acto que pasó a la historia con un título paradigmático: el renunciamiento.
Evita, como se sabe, fue insultada con una palabra: puta.
Fue en La Paz donde nos enseñaron el verdadero origen de la frase de Evita. La pronunció al morir, en 1781, el líder indígena Tupac Katari.
Así, ese "volveré y seré millones" se transforma en un mensaje de resistencia que esconde –como todo texto subversivo- una herramienta oculta: el movimiento indigenista triunfará, finalmente, si las mujeres se consagran a parir y a parir y a parir hasta poblar la tierra tanto como fuese necesario. Así la maternidad se convierte en una misión política y en un rol militante y absoluto. Tan central, tan definitorio, que no habrá para las mujeres tiempo ni espacio social para ningún otro.
Por eso en Bolivia, las mujeres no hablan en público. Se lo considera un insulto; en público solo hablan las putas.
Fue María quien nos hizo notar el significado de esta coincidencia.
Puta no es una palabra.
Es un límite, un techo, un cepo construido y sostenido socialmente, entre todos y todas, para dejar a salvo lo que debe estar del otro lado de esa frontera, intocable.
Puta, nos dijo María, es una palabra biográfica que moldea la identidad –no meramente sexual, sino política o mejor dicho, también política–, a gusto del escultor: así será, esto dirá, deberá comportarse de este modo. De cualquier otra manera se es irremediablemente puta.
Entendimos, entonces, la herramienta oculta en el mensaje de María.
Seamos putas.

Lo que siguió es una consecuencia más de esta apuesta que para nosotros adquiere ahora una lógica que nos justifica y nos da sentido.
Nuestro primer libro lleva por título *Sin patrón*. Éste tampoco lo tiene.
En este caso, no se trata tan solo de los que suele llamarse el ejercicio de la "palabra directa", sino de la genuina elaboración de pensamiento crítico, el único que nos permite acercarnos con algún grado de verdad a la compleja realidad de estos tiempos, que son los nuestros y claman a gritos que los miremos de frente y con los ojos bien abiertos.
La inteligencia, sensibilidad y valentía de María y Sonia han hecho posible estas páginas. En un sentido, iluminan una habitación a oscuras con un foco potente que nos permite, al fin, ver. Es la habitación donde nuestros hombres consumen cuerpos de mujeres. Ésa donde ellos ejercen cotidianamente el viejo oficio de prostituyente, a cambio de nuestra complicidad.
Al fin puede verse lo que somos, cómo somos y qué hacemos para que las cosas sigan como están.
Pero en un sentido más profundo, lo que María y Sonia comparten con nosotros es una ética y una filosofía política basada en la experiencia y el compromiso con esa realidad que luchan cotidianamente por cambiar. Y lo que así surge claramente, con esa luz propia que supieron darle, es una herramienta.
Entonces, este libro es un martillo.
Rompe.
Y construye.
El resultado es ese nuevo escenario que María y Sonia nos diseñaron para debatir, con pasión, aquello que sólo se puede hacer, siendo.
El resultado, finalmente, es nuestro sueño: no están –no estamos– tan solos si se acepta el desafío de conversar con la sinceridad y la profundidad que en estas páginas María y Sonia nos proponen.

los que hacemos lavaca

La edición de MU cuenta con el patrocinio de

MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN
AECI
CCEBA Centro Cultural de España en Buenos Aires

Mensaje rodante

LA GIRA DEL AGUA

El músico misionero Joselo Schuap recorre el país con una campaña para denunciar un negocio que nos deja secos: la privatización y contaminación del agua.

El chofer pone primera y el viejo colectivo Mercedes Benz, modelo 61, comienza a rodar. O, mejor dicho, a saltar. Corcovea como un caballo por los cráteres que tapizan algunas calles. En uno de los asientos, el músico Joselo Schuap hace malabarismos con la guitarra, para no derramar el mate. En el Dino -así llaman al colectivo por considerarlo un verdadero dinosaurio- viajan también un payaso, un muralista, un tallerista literario, una fotógrafa, un malabarista, un sonidista y algún que otro colado. En cada pueblo al que arriban, estacionan con su arte. Además, despliegan un cine móvil y realizan emisiones radiales desde un potente transmisor que va apretujado en uno de los portaequipajes. Y, si hace falta, también montan una improvisada agencia de noticias: el respaldo del asiento del chofer fue readaptado como escritorio, donde descansa una computadora que en cualquier momento puede comenzar a disparar cables informativos a todo el país.

La llamada "Gira del agua" está girando desde hace cuatro años y recorre unos 2.500 kilómetros por mes. Ya llevó su arte y sus protestas a una decena de provincias y también a países limítrofes como Bolivia, Chile y Paraguay. Schuap sueña, ahora, con viajar por el resto del país, hasta llegar a Ushuaia y visitar también nuevas naciones, como Uruguay y Brasil.

El músico misionero comenzó a pensar en un centro de difusión del arte una vez que renunció como director de Cultura en su Posadas natal. "Cometí el error de ingresar a ese mundo. Lo soporté un año. Me di cuenta que en el planeta de la dirigencia política, nada es real."

Tras abandonar la función pública, Schuap decidió montar Chaloy, un espacio cultural en Posadas donde comenzaron a desfilar artistas que nunca habían llegado hasta entonces a Misiones: Horacio Fontova, Luis Salinas, Jaime Torres, Javier Malossetti, la murga uruguaya Falta y Resto, y Liliana Herrero, entre otros. Pero un día, la organización fue desalojada del predio que ocupaba: la Secretaría de Cultura local se había comprometido a pagar el alquiler, sin embargo nunca desembolsó un peso.

Joselo no se quiso dar por vencido y trasladó su espacio al barrio donde vivían las personas que habían sido mudadas de Yacyretá cuando comenzó a construirse la represa. Allí empezó a familiarizarse con la temática del agua. "Nunca fuimos soldados del ejército verde, de estilo Greenpeacce. Pero aprendimos que hay problemas que son coyunturales y otros que son de fondo. Que el arte hable de esas cosas está bueno."

El problema fue la solución

Un día había ido ese barrio la cantante Liliana Herrero y Schuap tenía que llevarla en su auto hasta Resistencia, Chaco, para que abordara el avión que la trasladaría de vuelta a Buenos Aires. El viaje había empezado mal, porque en el vehículo no entraban todos los equipos que había que transportar. Pero encima, terminó peor: el Renault Fuego fundió el motor y la cantante perdió el avión. "Llevé el auto a la concesionaria y les dije que se los dejaba, que no tenía plata para arreglarlo. A la semana, me llamaron y me dijeron que tenían la solución a mis problemas: me trajeron el Mercedes 911, con cierta adaptación como casa rodante. Cuando lo vi, pensé: ya que no tenemos espacio para trabajar, hagamos un centro cultural móvil."

Schuap pintó la carrocería con motivos propios del monte. En medio de los bichos, un campesino toca el acordeón. Montó en el interior cuatro cuchetas, un grupo electrógeno y una heladera portátil. Después consiguió el auspicio de una compañía de seguros y así obtuvo la póliza que le permite viajar por todo el país con los papeles en regla. Una pinturería aporta los materiales para los murales. Y la cooperativa yerbatera Titrayjú pone el dinero del gas-oil. Los artistas viven de lo que recaudan a la gorra y de la venta de sus propios discos.

A cada lugar que viaja el Dino, siempre llega primero un *adelantado*, responsable de tejer contactos y armar el grupo de bienvenida, organizador de giras y actos. "Después tenemos comités de despedida, ése siempre lo integran los funcionarios", se ríe Schuap.

Contra el desierto

Como las viejas propaladoras, el colectivo recorre las calles de los pueblos convocando a los vecinos a través de sus parlantes para que se concentren en la plaza. Percusión de tambores, cortometrajes, murales y los malabares de un payaso que intenta salvar la última gota de agua que queda en el planeta, simbolizada con una bola de silicona transparente que hace equilibrio sobre todo su cuerpo. Recién después viene la música: mucho chamamé, candombe, guajira y música brasileña. Todo salpicado con toques de rock y blues.

Una de las primeras campañas emprendidas con el Dino consistió en "jetonear libros". Juntaron once mil volúmenes para crear una biblioteca en una escuela misionera. También conectaron a los docentes con la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares para que el proyecto crezca y tenga continuidad. Ahora el colectivo llegó a Buenos Aires en la Gira del Agua. "Vamos denunciando la privatización y la contaminación del agua en las distintas ciudades. Y también la deforestación, porque si no hay monte, no hay agua. Es lo que pasa en Chaco, Formosa y Santiago del Estero, que se van transformando en desiertos. Pero en nuestros espectáculos no buscamos tirar bombas, sino inocular el virus de la conciencia con una sonrisa. No le vamos a tirar el problema por la cabeza a la gente, ¿cómo le vamos a contar al tipo que trabaja en el Alto Paraná que su empresa se tiene que ir y entonces él se va a quedar sin laburo? Por eso somos muy respetuosos. Como estrategia, usamos mucho el humor."

Un ejemplo: en su paso por Buenos Aires, Schuap acompañó a los afectados por Yacyretá hasta la Casa de Misiones en Buenos Aires. Allí le cantó una serenata al gobernador Carlos Rovira y le entregó un diploma que acredita conocimientos en corrupción. También cantó para los vecinos de Caballito que se oponen a las nuevas torres porteñas y encabezó un "atentado cultural" frente al Palacio de las Aguas. Para terminar, el misionero acompañó a las Madres de Plaza de Mayo en su tradicional ronda de los jueves y se dio el gusto de hacer bailar un chamamé a la mismísima Hebe de Bonafini.

DOCUMENTALES

La profanación

***Santuario del río Cruces*, documental producido por la Universidad Austral de Chile y dirigido por Germán Ovando.**

En la ciudad chilena de Valdivia la empresa Arauco construyó en 2004 una planta de celulosa, la mayor de Sudamérica, con una capacidad de producción anual de 550 mil toneladas de celulosa tipo kraft.
La Universidad Austral de Chile hizo una investigación sobre lo que produjo, en realidad, esa planta. Sus resultados fueron volcados en el documental *Santuario del río Cruces, un desastre ecológico*, dirigido por Germán Ovando y con guión de Pablo Villaroel. El trabajo muestra al humedal del río Cruces, una gran extensión de verde y agua donde había una fauna con más de cien especies, entre ellas el cisne de cuello negro, una especie migratoria que por su belleza se convirtió en símbolo de la ciudad de Valdivia. Cada año llegaban al humedal para tener sus crías 500 parejas de cisnes. El sitio fue categorizado en 1981 por el Estado chileno como santuario de la naturaleza, para resguardar su valor. Pero todo cambió a partir de la llegada de Arauco, cuando se instaló 20 kilómetros aguas arriba. La planta comenzó a verter 77 millones de litros diarios de residuos industriales líquidos directamente al río.
El documental demuestra que Arauco contaba con un permiso ambiental de la Comision Nacional de Medio Ambiente de Chile, que aseguraba que los residuos ambientales no producirían "impactos negativos apreciables". Las imágenes filmadas muestran otra cosa. Verlo es apreciar la distancia exacta que hay entre lo que se dice y lo se hace. Y una pregunta: ¿Gualeguaychú tiene cisnes de cuello negro?

***Santuario del río Cruces, un desastre ecológico* puede verse en Internet libremente, entre otros sitios en www.lavaca.org**

Aguante el lejano oeste

EL CULEBRÓN TIMBAL

Comenzó con una banda de garage y hoy es una movida cultural que enlaza a más de cuarenta organizaciones barriales. Hacen de todo -discos, radio, teatro, publicaciones, talleres, cortos, caravanas y ferias- con un mismo objetivo: convertir la cultura en un territorio de encuentro y transformación social.

Debajo de un tinglado del Moreno profundo, ocho músicos ensayan para grabar su nuevo disco custodiados por un títere de tamaño humano con la fisonomía de Ernesto Che Guevara. El líder revolucionario tiembla con esos extraños acordes que mezclan el rock suburbano con la murga y el candombe. El CD, que se llamará *El Cuenco de las Ciudades Mestizas*, saldrá a la venta en pack junto a un cortometraje y a un cómic, todo realizado por la Productora Escuela Cultural Comunitaria El Culebrón Timbal: un entusiasta emprendimiento nacido en 1994 como una típica banda rockera juvenil que hoy se convirtió en el motor político de treinta organizaciones sociales de la zona oeste del Gran Buenos Aires. Entre otras muchas cosas, ya logró imponer el presupuesto participativo en San Miguel, nada menos que el municipio que supo ser la patria chica del otrora carapintada Aldo Rico.

Eduardo Balán, el polifuncional cantante de la banda, marca un tres con sus dedos y se larga a cantar. *El Chivo*, Sergio Di Mario, asiente con su barba candado y comienza a rasgar con furia la guitarra. Ambos formaron parte del embrión fundacional de El Culebrón, durante el apogeo de la fiesta menemista. Ahora orillan los 40 y duplican en edad a los cuatro percusionistas del grupo, todos chicos formados en la Escuela de Arte Popular que la banda creó en 1999 en La Huella, el predio del barrio Cuartel V, de Moreno, donde la productora tiene su base de operaciones. Por allí circulan 250 jóvenes y adultos que a lo largo de dos años aprenden teatro, escenografía, plástica, producción audiovisual, música, edición de sonidos y murga.

"Queremos desarrollar una productora contundente y sólida, que parezca un destino posible para los pibes de los barrios humildes. Tiene que ser contundente en cuanto a lo técnico, a lo político y a lo estético. Las obras de teatro barrial no tienen por qué tener malos textos, ni mala iluminación. Eso lo que hace es reforzar la estigmatización y el lugar de la víctima. Hace falta otra escuela cultural, distinta a la que promueve la industria. Tiene que ser un modelo de organización popular que asuma la tarea de crear productos, acciones y estrategias que tengan que ver con la cultura participativa y democrática. Pero si hacemos boludeces para pobres y viene un famoso que hace algo con calidad, perdemos", se explaya Balán, tan verborrágico como apasionado.

El cantante se acerca al micrófono esquivando latas de pintura y esculturas de telgopor. Anuncia: "Vamos con *Bolita Boliyé*", uno de los temas que incluirá el próximo disco. El Chivo se demora alisando su melena llovida y aprovecha para explicar: "Hacemos rock con mucho del conurbano. Acá hay una bocha de inmigración del norte, de países limítrofes y, de una manera no consciente, todo ese mosaico se integra en nuestra música. Contamos historias de ficción para mostrar la vida del Gran Buenos Aires". Pero para evitar cualquier tipo de malos entendidos enseguida lanza una advertencia: "Ojo, le damos mucha importancia a la música y a los talleres, pero no nos quedamos ahí. Lo nuestro es una construcción para el cambio social".

Érase una vez un bondi

El primer show del Culebrón se realizó en La Trastienda, ese local -como se dice ahora, afrancesado- de San Telmo. El segundo fue en Fuerte Apache. Y el tercero, en un asentamiento de Budge. "Había una identidad adentro nuestro que nos tiraba para el trabajo en los barrios", confiesa Balán.

Por ese entonces apareció el primer disco llamado *El Culebrón Timbal*. Estaba acompañado de un comic, dibujado por la voz del grupo, cuyo protagonista estaba inspirado en un personaje que en aquellos días derrochaba centimiles en los diarios: Néstor *Sopapita* Merlo, un joven de 21 años que murió baleado por la policía mientras intentaba asaltar, junto a su novia, la casa en la que vivía una familia boliviana en una villa de Caseros.

Como muchas bandas de rock, aquel Culebrón soñaba con un colectivo propio. Y rápidamente se dio el gusto: "Buscamos un bondi medio fané en El Colmenar, una cooperativa de vecinos de Moreno que creó su propia línea de transporte. Lo pagamos a los premios", confiesa Balán. A bordo del Carromato Cultural -tal como lo bautizaron-, el grupo llegó a los piquetes más bravos de La Matanza. "No era lo mismo para enfrentar la represión, que unos tipos corten una ruta solos a que aparezca un escenario montado, con una banda tocando", argumenta el cantante. Aquellas experiencias llevaron a Balán y los suyos a grabar su segundo disco: *Territorio*.

El elogio menos pensado les llegó de parte de Skay y Poli, los míticos integrantes de los Redoditos de Ricota. Fue cuando en una entrevista publicada en *Rolling Stones* les preguntaron sobre sus herederos. "Si tengo que pensar en quiénes son los continuadores de los Redondos me fijo en lo que hace El Culebrón Timbal. Eso de inventar algo donde antes no había nada."

Tal vez inspirados en aquel viaje iniciático del Che, El Culebrón recorrió a bordo del viejo Mercedes Benz buena parte de Latinoamérica: Uruguay, Chile, Bolivia, Perú y Brasil, donde visitó a los Sin Tierra. "Nuestro delirio era llegar a Chiapas, pero se nos rompió el micro en Ecuador", revela Balán. Aquel viaje duró tres meses y derivó en una crisis. "Los pibes que querían un clásico grupo de rock se fueron a la mierda y nos quedamos los que buscábamos un proyecto político-cultural", describe el cantante.

Los que emprendieron la nueva aventura alquilaron una casa abandonada en Monte Castro, en la que montaron un "conventillo cultural y solidario" que se transformó en un verdadero suceso. A tal punto, que el dueño -impresionado por el desfile continuo de gente- decidió duplicarles el alquiler en agosto de 2003, lo que puso al Culebrón de patitas en la calle. Pero Balán y su gente no se amilanaron. Continuaron con su producción itinerante por los barrios y grabaron su tercer disco, llamado *2163*, el número de la calle Sanabria donde estaba aquella vieja casona que ya no los contenía.

Fiesta, que fantástica esta fiesta

Aquel disco lo presentaron en el teatro Ateneo. Sin embargo, ya habían definido que su estética estaba en las antípodas de un espectáculo tradicional y se asemejaba, más bien, a una fiesta: "Mientras que la primera variante supone que unos actúan y otros miran, pasivos, la segunda opción implica una construcción colectiva donde todos participan", señalan. Por esa misma razón, aquella vez el público y los artistas se fundieron casi en una misma cosa.

Con esa filosofía festiva El Culebrón encara la mayoría de sus propuestas artísticas. El Aguante Cultural tal vez sea la actividad-símbolo del grupo, en la que llegan a participar 1.200 vecinos. En cada uno de estos encuentros, desarrollados al aire libre en las plazas de los barrios, los artistas locales ocupan el escenario. También se monta una radio abierta, una feria de microemprendedores que apuestan a la economía social, una carpa con talleres de arte y una exposición sobre el trabajo de las organizaciones comunitarias de la zona. Si bien por el momento se realizan seis aguantes por año, la expectativa consiste en que en algún momento haya uno por semana. "Es un modelo de acción pública cultural y multisectorial que se organiza en un territorio", explica Balán intentando teorizar sobre la movida que su grupo inventó. Pero enseguida se preocupa por traducir: "Fundamentalmente es un espacio de encuentro con la gente. El nuevo modelo cultural se hace localmente o no se hace. No es verdad que lo grande o masivo sea mejor que lo chico. Al poder le sirve abandonar el territorio, a nosotros, que tenemos que dar una batalla cultural, todo lo contrario. Queremos rescatar el poder que no está organizado. Cuando la gente logra darse una forma, se inventa poder. Hay que dejar de delegar y asumir protagonismo".

Cada Aguante Cultural se organiza en conjunto con las organizaciones comunitarias locales. En la acción conviven el club de fútbol, la escuela, los grupos de rock juveniles, la murga y el ballet folklórico, el centro de jubilados y la radio local, de manera que la organización misma ya resulta una suerte de taller intensivo de planificación participativa y comunicación vecinal. Un bastidor, apoyado en un costado del galpón donde ensaya El Culebrón, tal vez sea el mejor símbolo del entramado que genera este tipo de trabajos: decenas de clavitos rotulados con el nombre de diversas entidades están unidos con un piolín, conformando una red que parece emular las sólidas telas que tejen las arañas.

Los distintos proyectos del Culebrón se van retroalimentando unos a otros. Por eso, en los Aguantes también se exhiben producciones de la Escuela de Arte Popular. Una de las obras teatrales que más suceso causó en más de 15 barrios del Oeste fue *Caretas y Robabroches*, coordinada por Raúl Shalom -director de teatro y miembro del Culebrón- y escrita y actuada por los adolescentes del barrio El Ceibo, quienes también confeccionaron el vestuario, compusieron la música y fabricaron los títeres gigantes con los cuales comparten el escenario. Basada en personajes reales, el nombre de la puesta hacía referencia a dos bandas -"las de los pibes tranqui y la de los chorros", explican los protagonistas- que se enfrentaban entre sí hasta terminar unidas contra el policía, el vecino que exige mano dura, el candidato prometelotodo y el dealer de la zona.

El galán del rioba

El viejo Mercedes Benz, pintado de rojo furioso, todavía sigue rodando. Lleva tres enormes mascarones de papel maché en su frente. Mientras la banda ensaya, José Luis Soto pone primera, el motor ronronea y el carromato cultural comienza a corcovear por los cráteres de Moreno. Estaciona frente a una escuela, en el Barrio San Alberto, para comenzar con los talleres que El Culebrón organiza todos los sábados bajo el nombre de Barrio Abierto. Tres decenas de chicos que no superan los diez años lo esperan. El chofer baja con mucho esfuerzo un escenario desmontable y un sinnúmero de latas de galletitas y de aceite reconvertidas en coloridos instrumentos de percusión. Los pibes se dividen en tres grupos, elaboran disfraces y empiezan a preparar diferentes performances que después representarán arriba del escenario.

Alejandro Bermúdez no para de sacar fotos con una pequeña cámara digital. Albañil, de 22 años, es uno de los integrantes del Taller de Comunicación que conforman los jóvenes del barrio Cuartel V. Ahora están por editar una publicación local que se llamará *El Escarabajo* y registra lo que sucede en esta actividad para escribir una nota. "Yo me acerqué al polideportivo de La Huella para participar en los campeonatos de vóley. Después me enteré de que se estaba formando un grupo de comunicación organizado por El Culebrón y me interesó", confiesa el reportero que interrumpe abruptamente la charla para no perderse la toma de la final del campeonato de bolita con que se cierra la jornada.

La jueza del torneo de bochín es la insobornable Mariel Rosciano, coordinadora de los talleres de Barrio Abierto. La rubia, de 27 años, es una de las últimas incorporaciones de El Culebrón, que en su staff ya reúne a 17 integrantes. Actriz y productora artística, decidió dejar atrás las luces de neón que la tuvieron, entre otras cosas, como protagonista de *Retocadas-Humor Ovárico*. "Ya no disfrutaba del mundo del espectáculo comercial. Esto es distinto, por ahí más agotador pero más gratificante."

Rosciano dice que su máximo objetivo consiste en formar gente para que el proyecto pueda continuar más allá de su presencia o la de los miembros históricos del Culebrón. También sueña con

En Barrio Abierto, una de las actividades que lleva a cabo El Culebrón Timbal, los chicos realizan talleres de música, plástica, murga, actuación y títeres. Sin embargo, los Aguantes Culturales son las movidas que los hicieron célebres. Llegan a participar 1.200 personas que montan en las plazas de sus barrios radios abiertas, ferias de microemprendimientos, carpas con talleres artísticos y escenarios donde actúan bandas y grupos de teatro locales.

SUB.COOP

que la Escuela Popular de Arte no sea un mero lugar de esparcimiento sino también que ofrezca una salida laboral. Por eso, ya piensa en llevar a algunos de los chicos que participan de los talleres para que trabajen con productores independientes que ella conoció en su otra vida. Además de los talleres, Mariel se encarga de producir el cortometraje que acompañará a *El Cuenco de las Ciudades Mestizas*. Si bien lo protagonizan personajes reconocibles en el barrio, se trata de una ficción fantástica que transcurre en el Cruce de Derqui.

El actor principal es Cristian *El Mono* Soto, un joven de 22 años que trabaja en un vivero y coordina las actividades de Barrio Abierto junto a Rosciano. Casado y con una niña recién nacida, el muchacho -a fuerza de filmación- se está convirtiendo en el galán del barrio. "Hago de un pibe de la zona, que anduvo en la droga, salió y quiere hacer una nueva vida. Se junta con un político que lo traiciona y termina teniendo un problema, porque lo mata", describe mientras mueve ampulosamente sus manos, manchadas de la témpera amarilla con las que hasta hace minutos pintaba los disfraces que confeccionaba junto a los chicos del Barrio San Alberto.

A los técnicos de la filmación -varios de ellos trabajan en Canal 9- les cuesta creer que Cristian no es un actor profesional. El muchacho integra un grupo teatral autodidacta, Esperanza Joven. Cuenta que se acercó a El Culebrón porque pocas cosas le dan tanta satisfacción como "sacarles una sonrisa a los pibes". Desde este año, la organización le paga cien pesos por coordinar el taller semanal. "No es fácil decidir a quién renta la organización y a quién no, -admite Balán- laburamos contra la cultura del asistencialismo. Se distribuyen los recursos en función del proyecto político-cultural. En el caso de Cristian, no nos podíamos dar el lujo de que abandone la coordinación de los talleres por ir a trabajar un día más al vivero."

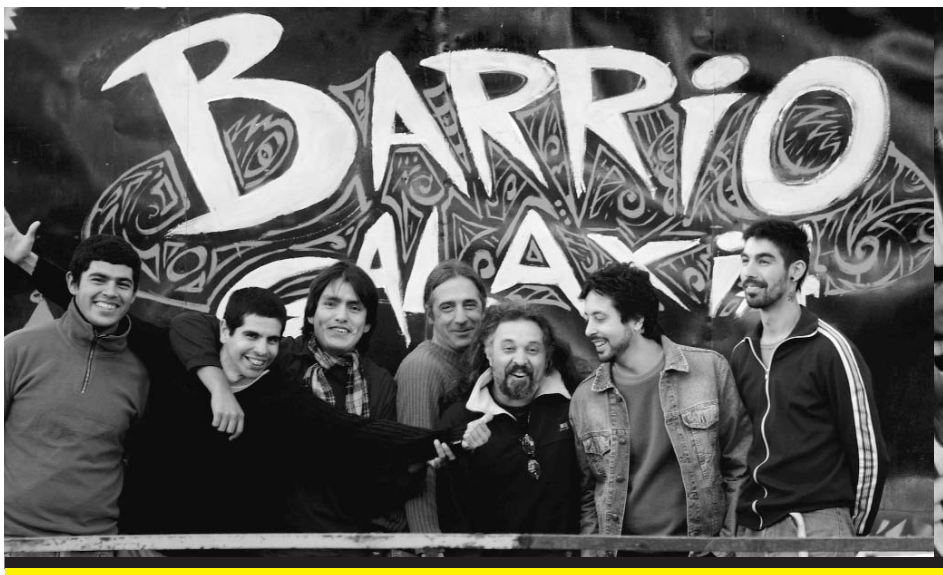
El Culebrón comenzó obteniendo recursos a través de subsidios provistos por el Estado o fundaciones nacionales e internacionales. Hoy, el cincuenta por ciento de su presupuesto proviene de los ingresos que genera la propia organización a través de la venta de servicios a distintas entidades o al propio Estado: la edición de publicaciones, el diseño de afiches y páginas web, la provisión de talleres o recitales son algunos de ellos.

El crecimiento de la organización obligó a sus miembros a tomar decisiones estructurales. Además de Rosciano, este año se integraron un gestor cultural y una mujer que proviene de UNICEF. "Cada vez crecíamos más y no era fácil delegar. Además, nos metíamos en discusiones grosas sin herramientas teóricas para defenderlas. Necesitábamos capacitarnos e incorporar gente que nos ayude a dar la pelea conceptual, política y productiva", señala Balán, que enseguida advierte: "Pero en El Culebrón estamos todos en igualdad de condiciones. No queremos convertirnos en una OENEGÉ que elabora proyectos con el mero objetivo de sostener a sus equipos técnicos".

La Posta

Apenas treinta pasos a la izquierda del tinglado donde ensaya El Culebrón, retumba otra música. "Escuchá esto chabónnn, escuchááaa", recomienda Julián Sánchez, de 19 años, arrastrando las palabras hasta que se desvanecen en el aire. *El Turco*, como le dicen, es locutor y operador de FM La Posta, la radio comunitaria que El Culebrón Timbal creó junto a otras organizaciones en el predio de La Huella.

La cumbia está puesta al mango y El Turco sigue el ritmo moviendo hasta el último músculo de su cuerpo. Con una mano sacude su mate cebado en vasito de



La banda de rock nació en 1994. Después de un viaje por América Latina, sus integrantes decidieron dedicar su arte a la transformación social. De los doce músicos que hoy componen el grupo, quedan tres de la formación original. Cuatro percusionistas salieron de la Escuela de Arte Popular que El Culebrón creó en 1999 en La Huella, el predio de Moreno donde el grupo armó su base de operaciones junto a otras organizaciones sociales. Más de 250 jóvenes y adultos transitan cada año por esa experiencia creativa. Varios egresados participarán del cortometraje *El Cuenco de las Ciudades Mestizas*, de próxima aparición.

cumpleaños y con la otra, el micrófono, que sólo deja de surcar el aire cuando el muchacho decide intervenir -con esa voz tan típica de programa bailantero- para arengar a los oyentes: "Mucho MP3, MP4 pero sabésss, chabónnn, los temas que yo tengo están en mi TDK".

La radio tiene un alcance de 8 kilómetros, se escucha en San Miguel, Pilar, el centro de Moreno y José C. Paz. Su transmisión es básicamente musical. Según el momento, pueden escucharse chamamés, rock o música misionera. Y a la hora de la merienda, canciones infantiles. Sin embargo, la función más importante que cumple la emisora es la de brindar servicios. "Por la radio se difunden campañas como la entrega de medicamentos oncológicos gratuitos, los horarios de los partidos de la Liga de Fútbol Callejero, pedidos de vecinos, avisos de talleres de capacitación -explica Julián- Acá nadie es profesional, todos estamos aprendiendo."

FM La Posta nació como complemento del periódico *La Posta Regional*, una publicación que sostienen 35 organizaciones sociales de Moreno, Malvinas Argentinas, José C. Paz y San Miguel. Cada una de ellas elabora sus propios artículos y El Culebrón se encarga del diseño y la edición. Tanto el periódico como la radio cumplieron un papel fundamental en el Movimiento por la Carta Popular, otra iniciativa que tuvo como protagonista a la banda. Durante el año pasado, se realizaron 1.500 encuestas a familias de 40 barrios para conocer cuáles eran sus necesidades y demandas. El objetivo de la campaña consiste en elaborar con ellas diversosproyectos de ley y obligar a las legislaturas locales a votarlos.

Bajo el lema "la democracia que queremos es posible" y con los resultados obtenidos se confeccionó una especie de manifiesto que fue publicado en la edición de abril de *La Posta Regional*. Además, las organizaciones se dividieron en seis comisiones: Economía Social, Deporte y Fútbol Callejero, Derechos Humanos, Infraestructura y Servicios Públicos, Herramientas Legales y Cultura, coordinadas por El Culebrón Timbal.

El Movimiento de la Carta Popular es uno de los trabajos que muestran que El Culebrón Timbal busca transformaciones políticas a partir de lo cultural. La iniciativa fue impulsada por la banda junto a otras organizaciones, y provocó que los vecinos de cuatro municipios se organicen para imponerle la agenda de gestión a sus gobernantes. Los que más lejos llegaron fueron los de San Miguel, quienes consiguieron que la Legislatura local apruebe la Ley de Presupuesto Participativo.

Las organizaciones de San Miguel son las que más avanzaron con la Carta Popular. Lograron que el Concejo Deliberante local aprobara la Ley de Presupuesto Participativo. Aunque, dicen, hecha la ley... Hasta ahora, la Comuna no fijó qué porcentaje del gasto municipal quedará a cargo de la decisión de los vecinos. Por esa razón, Balán es el primero que abandona el ensayo. "Me tengo que rajar", avisa a sus compañeros y emprende raudo viaje hacia el Barrio Manuelita, a 15 minutos de La Huella. En la Unión de Familias Obreras -una sociedad de fomento fundada en 1956 por la militancia sindical- está a punto de comenzar una asamblea de organizaciones locales para debatir estrategias que ayuden a definir la situación. "Con que sólo se determine un diez por ciento para el presupuesto participativo, cada uno de los 30 barrios de San Miguel contará con 400.000 pesos anuales para las obras que considere necesarias, más allá de las que decida hacer por su cuenta el gobierno", explica el cantante.

Las organizaciones que conforman el Movimiento por la Carta Popular coinciden, cada fin de año, en otra actividad diseñada por El Culebrón: La Caravana Cultural por los Barrios. Nada menos que un desfile de carrozas que transitan por los cuatro municipios de la zona, en los que habitan 1.200.000 habitantes.

Cada carroza es una síntesis del trabajo anual. Son trasportadoras de creación y denuncias, aunque -asegura Balán- la estética de El Culebrón está muy lejos del arte de protesta. Para explicarlo, cita al filósofo francés Alain Badiou: "En esta época es políticamente potente estar más cercanos a la comedia que a la tragedia, porque la tragedia siempre es el relato de cómo los grandes poderes definen el destino de los hombres. En cambio, la comedia, siempre es un relato que muestra cómo los pequeños poderes transforman la realidad".

"La batalla -sigue Balán- hay que darla contra la industria cultural, que es profundamente antidemocrática. Los mecanismos más importantes de producción y distribución cultural están formateados por las empresas que nos miran a todos como clientes", argumenta. "Pero mientras la producción del sistema es cada vez más lineal y previsible -analiza- hay un fuerte movimiento de emancipación a través de la acción cultural."

Balán sueña con que la Caravana Cultural este año entre a la Capital. También con crear un propio canal de televisión comunitaria, con series y programas nacidos en la Escuela de Arte Popular. Para muchos, podría ser la utopía de un soñador. Pero él sabe que todo lo que vive hoy nació como una aventura juvenil, tocando rock and roll en un desvencijado garage.

El Culebrón Timbal
Dirección: Ruta 24 (ex 197) y Baigorria
Parada Pascualone, Cuartel V, Moreno,
Pcia. de Buenos Aires.
Teléfono: 02320-452423
Mail: info@culebrontimbal.com.ar
Web: www.culebrontimbal.com.ar

MORON TRANSPARENTE

Oficina Anticorrupción
0800 222 9602
Si algún funcionario, empleado o inspector del Municipio intenta involucrarlo en un hecho de soborno o coima, denúncielo inmediatamente.

Oficina de Acceso a la Información Pública
4483-5551
Para que todas y todos sepamos lo que pasa.

Conozca la declaración jurada patrimonial de todos los funcionarios de Morón

www.moron.gov.ar
MUNICIPIO DE MORON

Recuperar el aire

RADIO GRÁFICA

La Cooperativa Gráfica Patricios fue la primera empresa recuperada por sus trabajadores que tuvo su propia radio. Pueden escucharla los vecinos de Barracas, La Boca y San Cristóbal, a pesar de las amenazas de borrar su frecuencia: FM 89.1

Cuando en marzo de 2003 los trabajadores ocuparon la planta de los Talleres Gráficos Conforti reclamando el pago de salarios adeudados, comenzaron a recorrer la planta y transitaron por vericuetos jamás explorados. En el último piso descubrieron una biblioteca, un estudio de televisión y otro de radio. Desde allí, en la frecuencia 98.5, transmitía la FM Radio María, perteneciente a un sector de la Iglesia católica. "Al principio no le dimos mucha trascendencia porque necesitábamos comer. Pero al año, como el estudio también estaba expropiado, empezamos a pensar en la radio propia. Muchas organizaciones del barrio colaboraron con nosotros en el momento de la toma y ésta es una manera de devolverles lo que pusieron. Queremos que la radio sea una herramienta de los vecinos. Además, nosotros imprimíamos, por ejemplo, *El Cronista Comercial*. Sabemos el poder político que tiene la comunicación. Entonces pensamos en aprovechar la infraestructura para crear un pensamiento alternativo", explica Eduardo Montes, uno de los cooperativistas.

Los trabajadores hicieron un inventario de necesidades, área por área, y repararon lo que estaba descompuesto. Lo hicieron con los fondos recaudados en los festivales solidarios, donde actuaron Peteco Carabajal y Jaime Torres. Junto a periodistas, amigos y vecinos, comenzaron a dictar talleres de capacitación técnica y artística y a discutir la línea editorial y la programación. "Todo se debate en la asamblea del colectivo de comunicación, donde los trabajadores tienen mucha participación. No queremos que pase como en otras fábricas, donde hay centros culturales o actividades que les pasan por el costado a los laburantes. También consultamos con los vecinos, porque ellos serán la audiencia -señala Montes-. Así descubrimos que una de las principales demandas es un programa de prevención de salud que hacemos en colaboración con el Hospital Argerich."

La grilla original ya marcaba el espíritu de la radio: un ciclo sobre fábricas recuperadas, otro de murgas y también un radioteatro, *El Vengador del Riachuelo*, realizado por el Grupo de Teatro Catalinas Sur. Además, se grabaron programas con testimonios de vecinos y otro de homenaje a los desaparecidos de la zona. "Pero ojo: no queremos hacer una radio militante, porque a la hora de escucharla te aburre. Aunque tenemos una clara postura editorial nacionalista popular, no existe una bajada de línea detrás de otra. Queremos una radio atractiva, que sea escuchable y le brinde servicios al barrio: con clasificados, mensajería y lugar para la agenda de la zona. Se trata de una radio urbana y por eso queremos sacarla a la calle, que haya corresponsales populares, tener presencia en el barrio", explica Violeta Burkart, una de las integrantes del colectivo de comunicación.

Desde la expropiación, Gráfica Patricios no paró de crecer. Cuando tomaron la planta eran 28 trabajadores y dos años después ya eran 65. A poco de andar, abrieron una escuela secundaria técnica, con especialización en el oficio gráfico. En sus instalaciones también funciona un centro de salud y el actor Norman Briski ofrece talleres de teatro. Ya sumaron la radio y sueñan con la televisión. Semejante desarrollo motivó que la Fundación Social para el Bienestar de la Gente -muy ligada a Mauricio Macri- les ofreciera dinero para su funcionamiento. "Le dijimos elegantemente que no. Les explicamos que acercarnos a ellos sería contradictorio con nuestro espíritu autegestivo."

El financiamiento, sin embargo, no es una cuestión menor. "Pero si hubiésemos empezado por la cuestión del dinero, nunca lo hubiéramos hecho. Es todo un desafío encarar un proyecto comunitario sin que eso signifique pérdida económica. Porque hay que pagar la luz, el teléfono, a los operadores, los viáticos. También está la cuota de Sadaic y la del sindicato de Locutores. Además, sería ideal que la radio fuera también un generador de fuentes de trabajo. Por eso estudiamos en serio el tema del financiamiento. El desafío es no distorsionar el objetivo. "Por el momento, Radio Gráfica no cuenta con licencia oficial, aunque conformó una asociación civil, sin fines de lucro, con la expectativa de lograrla. Semanas atrás se enteraron de una denuncia formulada ante el COMFER, por supuestas interferencias. Martina Noailles, periodista de uno de los programas de la radio, cuenta: "Supimos que había una orden en la Comisión Nacional de Comunicaciones para decomisar la radio". Por temor a que se hiciera realidad esta amenaza, durante dos semanas no salieron al aire y se turnaron para cuidar los equipos, que son propiedad de la Cooperativa. También hicieron una campaña que logró reunir el contundente apoyo de gremios, legisladores, artistas y organizaciones sociales. "Ya nos reunimos con Julio Bárbaro -titular del COMFER- que nos derivó a un grupo de asesores. Ellos nos dijeron que estaban viendo de qué forma se podría evitar que se efectivice la orden de la Comisión Nacional de Comunicaciones", cuenta Martina. Pero el principal problema es la propia Ley de Radiodifusión, hija de la dictadura. En esa letra una experiencia como Radio Gráfica no tiene cabida. Un acuerdo provisorio fue la única manera de sortear los obstáculos y volver a transmitir desde el 89.1 de la FM. Allí están ahora, sintonizando la realidad, recuperando aire.

Radio Gráfica FM 89.1
Contacto:
Eduardo Montes y Violeta Burkart
Teléfono: 4301-8267
Dirección: Av. Patricios 1941, Cap. Fed.
E-mail: radiográfica@gmail.com

SERVICIOS CLASIFICADOS

Alpha
Language Group

Traducciones en varios idiomas
Correcciones de estilo,
ortografía, diseño
Servicio de Desgrabaciones
Redacción de Contenidos
www.alphagroup.com.ar
info@alphagroup.com.ar
Tel: 4981-7212

Julián Massaldi

Traducciones
Interpretación simultánea
inglés-español / español-inglés
(Naomi Klein / Noam Chomsky /
David Harvey / Michael Albert)
julianmassaldi@gmail.com

Virginia Ramírez

Psicología Clínica
Psicooncología
15 6104 9821

Prensa y comunicación
Valeria Gatman

Comunicar es pensar tácticas y
estrategias. Es decir con las mejores palabras, las que sirven.
Es hacer todo lo posible y más.
Un trabajo que, como todos,
hay que saber hacerlo bien.
con (tacto):
valegantman@fibertel.com.ar

Para anunciar en nuestros clasificados escríbanos a correo@lavaca.org o llamenos al 15 4174 5346

entrá derecho
A TUS DERECHOS
www.ciudadyderechos.org.ar
Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires
Venezuela 842 | 4338-4900 | 0810-333-3676 | Ciudad Autónoma de Buenos Aires | www.defensoria.org.ar | consultas@defensoria.org.ar

Multimedia, arte y comunicación

CURSOS ADULTOS-ADOLESCENTES

Diseño web, Diseño gráfico, Audio y video, Fotografía digital, Operación de PC, Internet, Reparación de PC y redes, Radio y televisión, Periodismo de espectáculos.

TALLERES CHICOS

Un espacio donde los más pequeños podrán ser: artistas integrales, periodistas, expertos informáticos y creadores multimedia.
Contaremos cuentos, veremos videos, escucharemos música y programas de radio, admiraremos obras de arte y diseño, navegaremos por la web, sacaremos fotos...

PARTICULAR O GRUPAL, INFORMATE:
www.escuelademultimedia.com.ar
info@escuelademultimedia.com.ar
4672-5131 / 4867-4136 Int. 31

El arte de bajar línea

PETRAS, TOURAINE, CHOMSKY, NEGRI

¿Cómo cuentan Latinoamérica los intelectuales del Primer Mundo? El escritor Rául Zibechi resume aquí los principales argumentos de los más importantes referentes del pensamiento progresista. Y los lugares comunes que repiten. Un llamado a la realidad.

Es casi un lugar común entre los intelectuales del Primer Mundo considerar que en América Latina el péndulo está oscilando hacia la izquierda. Se ha extendido la opinión de que nuestro continente es hoy una suerte de laboratorio de alternativas, que no pocos ven con entusiasmo y esperanza, quizá como contrapartida de la situación poco atractiva que viven en sus propios países, donde potentes movimientos -como el que ganó las calles hace pocos años contra la guerra en Irak- lucen hoy desfibrados y aletargados.

Sin la menor pretensión de agotar el tema, un breve repaso a recientes artículos de un puñado de intelectuales -los estadounidenses Noam Chomsky y James Petras, el francés Alain Touraine y los autores de *Imperio*, Michael Hardt y Toni Negri- es suficiente para develar tanto el predominio de un análisis simplificador que rehúye las complejidades por las que atraviesa América Latina, como el traslado a realidades lejanas de problemas domésticos del Primer Mundo.

La reducción a lo simple

En un reciente artículo titulado "América Latina: cuatro bloques de poder" (*La Jornada*, 10-3-07) Petras sostiene que a nivel de organizaciones la "izquierda radical" del continente se reduce a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). En ese mismo bloque incluye a "sectores" de movimientos urbanos y campesinos de Venezuela, de El Alto (Bolivia), del Movimiento de los Sin Tierra de Brasil, así como parte de los movimientos sociales de Ecuador, México, Perú y Argentina. El segundo bloque está formado por lo que denomina como "izquierda pragmática", entre las que destaca a Hugo Chávez, Evo Morales y Fidel Castro, además de los grandes partidos de izquierda de Centroamérica y Sudamérica, los dirigentes del MST de Brasil, la central sindical CTA de Argentina, el PRD de México y el MAS de Bolivia. Los considera pragmáticos porque "no hacen un llamado a la expropiación del capitalismo ni al rechazo de la deuda ni a ruptura alguna de relaciones con Estados Unidos".

Sorprende, por ejemplo, que Petras incluya en la misma bolsa al Presidente cubano y al PRD mexicano, uno de los partidos más moderados de la izquierda continental. Más aun, cree que Chávez es un radical pragmático que Estados Unidos "*puede acomodar*", y sostiene que Cuba ya no es radical porque "le tendió la mano diplomática a Uribe (presidente de Colombia), rechaza la izquierda revolucionaria de las FARC y respalda en público a neoliberales como Lula da Silva, Néstor Kirchner y Tabaré Vázquez". En el bloque de los "neoliberales pragmáticos" ubica a estos tres mandatarios y, sin mencionarlo, al actual presidente de Ecuador, Rafael Correa. En el cuarto bloque, el de los "neoliberales doctrinarios", coloca a Michelle Bachelet (Chile), al presidente mexicano Felipe Calderón y al colombiano Álvaro Uribe, porque "siguen al pie de la letra los dictados de Washington".

Touraine, en un artículo publicado en la revista *Nueva Sociedad* titulado "Entre Bachelet y Evo Morales, ¿existe una izquierda en América Latina?", ensaya una lectura más ambiciosa pero arranca con una afirmación desconcertante: "Las categorías de izquierda y derecha pierden sentido en América Latina". Descartando este lenguaje, sostiene que el desafío que enfrenta el continente es "ubicar las luchas sociales dentro de un marco institucional y democrático", como sucede en Europa y Estados Unidos. Y continúa con otra afirmación también sorprendente: "Hoy América Latina parece más lejos de encontrar una expresión política para sus problemas sociales que hace treinta años".

Para Touraine el principal problema de la izquierda es no haber construido un lazo entre movimientos sociales y partidos políticos, que sería la clave para su ansiada institucionalización de lo social. De un plumazo descarta el amplio abanico que va desde el zapatismo a Lula. Del primero dice que la "esperanza nacida del alzamiento zapatista ha desaparecido", y se muestra decepcionado con Lula por su "renuncia a elaborar un proyecto a la vez político y social del cambio". La conclusión es sencilla: "Esto nos obliga a hablar de un fracaso fundamental de las soluciones que podríamos llamar de izquierda en el conjunto del continente".

Así como Petras se empeña en incluir a la fuerza a todo el complejo entramado de la izquierda político-social del continente en cuatro categorías que suenan antojadizas, Touraine extrapola a nuestro continente una realidad que ha funcionado bien en el suyo pero que -salvo que se presuponga que todo el mundo debe asumir el recorrido europeo- no parece evidente que sea el camino adecuado urbi et orbi. Las preguntas se agolpan. ¿Creen ambos analistas en la centralidad de lo político-partidario cuando todo indica que en América Latina las sociedades civiles vienen desbordando estas instituciones? ¿Pueden seguir siendo la referencia al imperialismo y la actitud hacia la deuda externa la clave de bóveda para comprender los sinuosos derroteros de los movimientos? El "lazo" que defiende Touraine entre movimientos y partidos, ¿no ha sido en la historia reciente la mejor forma de domesticar a los primeros al subordinarlos a los segundos?

Petras, que se ha distanciado del MST por su "pragmatismo", parece no querer asumir que para los Sin Tierra es positivo el triunfo de Lula, aun sabiendo que no va a promulgar la reforma agraria. Para ese movimiento, que incluye a dos millones de personas en cinco mil asentamientos rurales, no todo puede resumirse en la ruptura con el capitalismo y el no pago de la deuda, entre otras cosas porque tiene que asegurar día a día un mínimo de alimentación a sus miembros. Y, sobre todo, porque su carácter antisistémico no pasa por "hacer un llamado a la expropiación del capitalismo" sino por intentar sobrevivir -a pesar y dentro del sistema- procurando no reproducirlo, lo que implica alentar nuevas formas de trabajar, de autoeducarse, de cuidar la salud y un sin fin de cuestiones que hacen a la vida cotidiana. Y que tienen escasa relación con el discurso. La teoría revolucionaria clásica ha sido puesta en cuestión por la práctica de unos cuantos movimientos (sobre todo los indígenas de Chiapas y Bolivia y los sin tierra, pero cada vez más por las feministas y otras supuestas "minorías") en un punto clave: la exigencia de una "ruptura" con el *ancien régime* como eje en torno al que deben giran los cambios. La lógica binaria reforma-revolución ha dejado de funcionar hace tiempo para explicar el carácter de los procesos sociales.

Mirada eurocéntrica

Touraine sostiene que "en la mayoría de los países latinoamericanos la desigualdad se ha transformado de tal forma en un dualismo estructural, que el continente parece incapaz de lograr lo que Gran Bretaña y otros países, incluidos Estados Unidos y Francia, pudieron crear: algo que va más allá de la democracia política, pero que no la destruye e incluso la refuerza, es decir, una democracia social fundada en el reconocimiento de los derechos de los trabajadores". Parece abusivo tomar al Primer Mundo como ejemplo de democracia social, por dos razones casi elementales: cada continente y cada país, en función de sus propios recursos, creará lo que pueda sin necesidad de poner por delante modelos que difícilmente se adapten a estas realidades. Parece difícil hablar de "derechos de los trabajadores" en un continente donde dos tercios, como mínimo, de la fuerza laboral son precarios e informales.

En segundo lugar, el sociólogo francés deja de lado algo básico para quien se reclame de izquierda. ¿Hasta qué punto las "democracias sociales" europeas, construidas en el período de los Estados benefactores, no han sido lubricadas por el proceso de exportación de capitales, o sea por el imperialismo? Todo indica que en la mayor parte de los países de América Latina el primer paso democratizador debe ser la descolonización y despatrimonialización de los estados, que son una clara herencia colonial por donde se los mire. ¿No fueron acaso los países del Norte y sus transnacionales los que impidieron que en esta parte del mundo funcionara alguna forma de Estado del bienestar? ¿Quiénes sustentaron a las elites locales cada vez que corrían el riesgo de perder el mango de la sartén?

A esta altura de la historia, entre personas de izquierda no debería dedicarse tiempo a explicar que "la lucha contra las desigualdades" que reclama Touraine, y que ciertamente está lejos de avanzar, requiere la ruptura con aquellos que se han beneficiado de esas desigualdades: entre las que destacan las grandes empresas del Primer Mundo, buena parte de ellas europeas, francesas y españolas. El desarrollismo y el proceso de sustitución de exportaciones colapsaron, entre otras razones, por la actitud de esas empresas y de los gobiernos que las apoyaron. Y eso debería ser casi un lugar común que los intelectuales de izquierda del Norte no deberían soslayar.

Mientras Petras cree que las FARC y quienes piensan como ellas son el núcleo de la revolución latinoamericana, Touraine sostiene: "el futuro político del continente depende de las oportunidades de Bolivia de construir y hacer realidad un modelo de transformación social y, al mismo tiempo, ganar independencia respecto a la retórica de Chávez". En su opinión, es el gobierno de Evo el mejor situado para vincular la lucha por la desigualdad con la lucha por la democracia. Pero no parece que ese gobierno pueda hacer ambas cosas, o alguna de ellas, sin desmontar un Estado colonial que excluye a dos terceras partes de los bolivianos y que sostiene los intereses de empresas del Norte. Las dificultades que encuentra Evo para realizar una efectiva nacionalización de los hidrocarburos enseñan una triple alianza entre las multinacionales, los gobiernos donde residen y las elites locales. Sin dar ese paso es impensable comenzar a luchar contra las desigualdades.

El papel de la crítica

Demasiado a menudo la mirada de los intelectuales de izquierda del Norte define una agenda que no está asentada precisamente en las necesidades, problemas o urgencias del Sur. Es el caso de Negri y Hardt, quienes vienen mostrando sus simpatías por los gobiernos progresistas y de izquierda del continente pero desde una mirada bastante ajena a la región. En una entrevista de fines de 2005, Hardt defiende la siguiente tesis: "Las alianzas de estos países pueden provocar transformaciones en las relaciones internas del Imperio". En suma, son importantes como forma de frenar a George W. Bush y potenciar el multilateralismo que tantos analistas defienden. Lo cual parece evidente que sería muy positivo para la salud de la humanidad y, aun, para los pueblos latinoamericanos. Pero la realidad es harto más compleja: la gente no se ha dedicado a luchar durante décadas para resolver contradicciones del Imperio, aunque el resultado bien pueda ser ése.

Incluso alguien tan mesurado y sensato como Noam Chomsky cae a menudo en describir la realidad en negro sobre blanco. En el artículo "Latinoamérica declara su independencia" señala: "Desde Venezuela a Argentina, la región se alza para derrocar el legado de dominación externa de los últimos siglos". Y un medio tan sólido y sensato como *Le Monde Diplomatique*, dirigido por Ignacio Ramonet, suele lanzar las campanas al vuelo a la hora de celebrar procesos de cambio como el venezolano. El respaldo de Ramonet al gobierno de Chávez, así como a la Revolución Cubana, forma parte de un compromiso saludable por parte de los intelectuales del Primer Mundo. Pero ese posicionamiento se hace las más de las veces a costa de omitir las críticas o de dejar pasar orientaciones poco felices como las que muestra el actual debate acerca del "socialismo del siglo XXI" lanzado por el Presidente de Venezuela. Sobre este tema, son precisamente los intelectuales europeos los que están en mejores condiciones para fomentar un debate necesario y urgente, en base a la experiencia del "socialismo real".

Es cierto que las intelectualidades europea y estadounidense fueron y son fuentes de inspiración ineludibles para las izquierdas -políticas, sociales, académicas, culturales- latinoamericanas. Pero este continente está hoy en condiciones de hacer sus propios análisis y diagnósticos y hasta de proponer soluciones, las más de las veces apoyadas en estudios nacidos en el Norte, aunque se registra una creciente "autonomía epistemológica". Las relaciones interculturales, que de eso se trata, son un desafío por el que apenas comenzamos a transitar. Y uno de los peores efectos que tienen los análisis simplificadores, como los de Petras y Touraine, es el de fomentar un conjunto de certezas que no contribuyen al debate ni abren el juego a la diversidad de opiniones, incluyendo a todos los involucrados en el cambio social.

Yuyo rebelde

LUIS FELIPE NOÉ EN EL MUSEO DE ARTE MODERNO

En el segundo piso del Palacio del Correo un museo perdido encontró un refugio provisorio y lo ocupó con una muestra de este artista único. Ésta es la crónica de un encuentro cercano con él y su obra.

Frío de domingo a la mañana. La salida del sur de Buenos Aires rumbo a la malquerida Capital la hice con un susto extraordinario. Rezando para que el Metropolitano (flamante estatización, post quema de Constitución) no se plantara en medio del viaje y entonces...

Ocho mil preguntas posibles, por lo menos media docena de encuadres para abordar la entrevista a Luis Felipe *Yuyo* Noé. El peso de los grandes. Uf. Otro enorme susto como antídoto a esa seguridad que a veces emana de mi profesión y que no es otra cosa que soberbia: el famoso baño de humildad aparecía finalmente (¡qué momento!).

La exposición está en el segundo piso del palacio de Correos. Salas inmensas, blancas, vacías de gente, una especie de santuario sin fieles, de dioses aburridos esperando una adoración que tarda en llegar. Y el frío. Y yo tenso, charlando con el fotógrafo esperando que Él llegara. Miré sus obras. Una y otra y otra vez.

Cuánto vigor, cuánto color aun en el blanco y negro, cuánta musculosidad y ternura. No entiendo de estas cuestiones pero las amo y me gustan. No sé si se trata de entender, pero miro y siento y espero.

No viene y casi, casi, siento alivio. Pero no. Lo llamo por teléfono desde la tibieza del sol en la puerta. Se olvidó y se viene enseguida.

Uno de los plásticos más importantes de la Argentina del siglo XX baja del taxi con una caja de ravioles que compró en un supermercado chino para poder pagar el viaje con cambio, se disculpa y me cuenta que ayer cumplió 74 años. Es un hombre afable, de mediana estatura, abrumadoramente sencillo, que con toda naturalidad me pasa la caja de ravioles y se pone en manos del fotógrafo para todas las tomas.

"Como artista lo que me interesa es el clima."

Me preparo para el desafío. ¿Cómo armar el juego para no hacer de mi ignorancia un estandarte, para no parecer afectado y sabihondo, para no quedar en ridículo y aprovechar este momento? ¿Cómo?

"Las palabras pueden decir mucho menos de lo que pueden decir."

Noé sonríe.

Y me lleva puesto.

Con una naturalidad avasallante, toma decididamente el timón del decir y el explicar. Recorre filósofos y corrientes de pensamiento mientras piensa y medita acerca de su propio decir.

"El strip tease de la pintura finalizó. En el Renacimiento se viste con la perspectiva, el claroscuro. Pero a partir del Romanticismo empieza a quitarse ropa para conocerse en su propia esencia. Empieza a mirar a su otra prima hermana, la música y su estructura abstracta. La primera es la literatura. El arte abstracto deja demodé la idea de representar con línea y colores. La línea cuando se abre se asemeja a los verbos y el color, a un adjetivo calificativo."

No es un casete o la letanía monótona de lo dicho mil veces. Muchas veces dice que no sabe, que no tiene idea, insiste con su concepción del despelote humano, como si él participara de ese despelote... Enfatiza, recorre, me corrige, cuenta historias y se apasiona. Es un hombre apasionado. A veces se detiene. Por momentos mira el vacío enorme de ese salón y en otros, su mirada me recorre con calidez, con firmeza. Despliega una erudición notable, pero con una sencillez griega.

"Lo que hay es una crisis de *imago mundi*. Griegos, Renacimiento, entre otros, tenían una imagen del mundo sin que hubiese necesidad de recorrer autor por autor. Hoy eso está faltando."

Una señora con dos nenes duda y duda hasta que finalmente se acerca y le dice que los chicos quieren saludarlo. La nena (¿seis?) le dice:

–Te felicito, pintás muy bien...

Sonríe el maestro (niega ser un maestro) y me dice en un guiño:

"Los mejores críticos son los niños".

Maldito niño. Hace fácil lo que a mí me hace temblar las rodillas...

Algunos náufragos de ese domingo a la mañana empiezan a acercarse tímidamente y escuchar todo lo que me va contando. Una suerte de visita guiada de lujo. Él me trata como si yo fuese la única persona en el mundo y como si mi vida dependiese de su explicación. Descanso en sus espaldas mientras sobrevuela por figuras y explica que todo es pintura, que el anuncio del fin del arte es una pavada (bah, dice que son pelotudeces). Me deja sin aliento cuando afirma:

"El arte, especialmente la pintura, busca los espacios entre las cosas. Lo innominado. Hay una cantidad de cosas que no tienen nombre. La poesía trata de asir eso y la pintura también".

Su palabra pinta.

"La palabra no es ortopedia de la imagen, se intercala, se incluyen."

Y sus trabajos hablan. Un enorme montaje en el fondo de la gran sala tiene en caótico orden imágenes de la historia argentina. Es una suerte de cuadro vivo.

¿Por qué así Maestro?

"No sé, es un despelote, la historia argentina es un despelote..."

Yo busco alguna teoría brillante y él me desarma todos y cada uno de mis intentos. Voy por más:

¿La preferencia, alguna en particular?

"No están acá."

Tiro al muñeco. Blanco. Me rindo ante este hombre tan sencillo, tan contundente, tan artista...

"Como artista lo que me interesa es el clima. Mi tema es el caos. Caos es el verdadero orden de la vida. Orden es estático y nada hay estático en la vida. Caos es el fluir de la vida..."

Entiendo entonces mi desconcierto: no puedo explicar el caos porque, como el talento, no tiene explicación. No es necesaria. Es imposible.

"Todos los que se metan con la palabra me interesan."

Noé me está hablando ahora de James Joyce, pero yo siento que me arrincona. Claro, imposible para mi torpeza.

Nos estamos despidiendo, cuando me atrevo. Me han dicho que usted podría ser algo así como un rebelde que, artísticamente, está solo ¿Es así?

Piensa. Se detiene. Sonríe.

"Todo lo que dicen los demás de uno en una dirección o exactamente lo contrario, tiene algo de razón. ¿Ser rebelde a mi edad? (se ríe nuevamente). **Se está solo porque sólo el artista puede decir *esa* cosa. Siempre uno sigue solo..."**

No crea Maestro...

El rock kumbianchero

SHE DEVILS

Este trío que se lanzó con la potencia del rock punk para denunciar la hipocresía social ahora está experimentando en paralelo con un símbolo de la época: la cumbia villera. Pero con estilo propio, calidad musical, humor y marca personal: kumbia queer. ¿El motivo? Para ellas el rock se ha convertido en una pavada atómica.

Si el arte genuino consiste en la capacidad de creación y de romper las jaulas, She Devils, mítica banda de mujeres del punk rock, está tomando una decisión puramente artística. Inés se pone seria y anuncia: "El punk rock lo toca la clase media, o sea yo toco punk rock, pero la cumbia villera es de las clases bajas, las que están contando en sus letras cómo es el barrio, cómo es la calle. Creo que hoy esa música está ocupando el lugar de rebeldía que debería ocupar el rock o el punk. Y además es mucho más alegre".

Pilar es más directa aun, por si hacía falta: "El rock está convertido en una pavada atómica y superficial, la cumbia suena mucho más real".

A partir de esa definición, el trío She Devils, productor de una avalancha de sonido rockero en cada una de sus presentaciones y discos, se ha largado en paralelo con una experiencia novedosa y arriesgada, que en realidad forma parte de la misma lógica con la que han actuado siempre: buscar ese lugar de rebeldía y arte. Sin jaulas. Pero como las She Devils, dice la propia Inés, son de clase media, su entrada a la cumbia se produce a partir del hu-

mor y la creación de un nuevo grupo, Kumbia Queer, que se presenta del siguiente modo en el sitio *myspace* donde se pueden escuchar sus canciones: "Seis locas punk and rollers aburridas del rock actual deciden autoexplorar su lado Kumbianchero y Queer haciendo canciones de chicas para chicas".

La enumeración de las influencias que reconocen sobre esta etapa es en sí misma un manifiesto: Ze Do Caixao, Pibes Chorros, Black Sabbath, Lia Crucet, The Cure, Riki Maravilla, Ramones, Rigo Tovar, Nancy Sinatra, Celia Cruz, Ofelia y *La chica del calendario* (cumbia en la que interpretan los sueños de un empleado de taller mecánico ante el póster de una modelo que exhibe lubricantes).

Gesto de liberación

Las She Devils están por viajar a México pero antes dieron un recital en el CBGB de Buenos Aires. Música fuerte sobre el escenario, una bola de resonancia producida por Patricia Pietrafesa (bajo y voz), Pilar Arrese (guitarra y voz) e Inés Laurencena (batería). Bailan con sus instrumentos y los sacuden para sacarles un sonido roto, bien punk rock. La actitud y la alegría que transmiten cuando tocan es avasallante y la gente responde: baila, salta, descarga.

La banda tiene un recorrido que está cumpliendo diez años. Se formó en 1997, tiene sello propio y tres discos editados. Su primer single se llamó *El aborto ilegal asesina mi libertad* y fue grabado junto a la extinguida banda amiga llamada Fun People. Otro de sus singles se tituló *Perversos, desviados & invertidos*, un disco que Patricia define como gay punk y que, al igual que el anterior salió a la venta con una serie de notas vinculadas al tema. El concepto fue el de acompañar la música con información y definía un estilo de las chicas, parte de la generación de artistas que leían *Expreso Imaginario*, *Pan Caliente* y *Mutantia*, por hacer algo de historia que impulsó, además, el *"hacelo vos mismo"* que podría interpretarse como: no te resignes a las discográficas ni a nadie, y lanzate con tu propio proyecto a hacerte oír.

Todo un estilo: las She Devils autopiratearon su nuevo disco *Horario Invertido* para presentarlo en ese show de fines de mayo. "Lo editamos nosotras, y vamos a hacer copias para llevarnos a México", explica Pilar. Patricia define: "Es un disco corto, veloz, aglutinamos algunas canciones nuevas con versiones y colaboraciones de amigos".

Durante mayo organizaron un ciclo de conciertos de punk rock. Lo interesante de esta experiencia, según Patricia -quien pensó y organizó la propuesta- es la actitud de los grupos y de la gente que se involucró para organizar: "Desde el chico que diseñó los volantes hasta los grupos que vinieron a probar sonido a horario, a repartir volantes, a ayudar a atender la feria de discos y fanzines". Distribuyeron lo recaudado con las entradas entre todos y Patricia regaló una botella de fernet a cada una de las bandas que participaron: "Mi sueño es poder darles plata o tenerles comida y cerveza pero todavía no se puede". Los grupos que se presentaron fueron Monchones, Distorsion Surf, Utopians, I Suck, Marcelo Pocavida, Os Macabros, Vedettes y Chris Brush & The Blackulas. Además hubo proyecciones de video documentales de bandas y lecturas de poesía en las que estuvo Leonor Silvestri, entre otros escritores. "La convocatoria es una excusa para hacer algo, no es que yo piense que el punk va a cambiar el mundo", se excusa Patricia. "Lo importante es juntarse y que de ese encuentro surjan nuevas relaciones, más ideas." Entre quienes llegaron a los recitales se encontraron con una chica de la banda *No sos under*, de Puerto Madryn, el mismo espíritu de independencia y apertura de espacios.

Las She Devils promovieron además El Musicalazo, que puso en superficie el problema de falta de lugares para las bandas chicas. Terminó siendo un exorcismo callejero, dice Patricia. "Nos permitió gritar a todo volumen que no queremos aceptar las cosas como son." El Musicalazo consistió en tocar en Callao y Corrientes, aprovechando los cortes de los semáforos, e incluyó el reclamo contra el enjuiciamiento del músico Diego Abrego, de la banda Exocet, procesado por hacer un recital solidario -reunir comida para comedores comunitarios- sin permiso policial.

¿Qué cantan las She Devils? En temas como *Nada*, dicen: "Seguro querés gritar, seguro querés cambiar, sino te apurás un poco, ya no va a importar". *No importa* es un poema sobre la soledad urbana. *L'ultimo gesto di liberazzione* es un tema dedicado a Soledad Rosas, la chica argentina que se suicidó en una cárcel italiana tras haber participado en una toma de edificios. Y así, *43/70*, *Transformarme*, *Animadversión*, *Vuelta a ningún lugar*, entre otros son temas que denuncian la hipocresía, o que revelan esa especie de estruendoso pozo en el que se sienten tantos jóvenes. No es un dato menor que hayan logrado transformar tanta rabia y dolor en música y producción.

De Pappo a Metaguacha

En la edición 2006 del Festival Belladonna -un encuentro de varios días entre mujeres dedicadas a la música o a cualquier expresión artística, también organizado por She Devils, desde hace cinco años- las chicas conocieron a Ali Wah Wah, guitarrista punk mexicana, y fanática de la cumbia. Fue Alí quien las sedujo con la idea de experimentar con el ritmo cumbiero y terminaron formando una banda paralela, a la que también se sumó la charanguista local, Juana Chang y otra mexicana, Rocktavia.

Las Kumbia Queer hicieron su debut el 10 de febrero de este año ante un centenar de personas que, intrigadas y vestidas para rockear terminaron bailando al ritmo de la cumbia y tarareando algunos rocks adaptados y otras cumbias de consagrados como Gilda. De las She Devils, es Inés la más fanática del género: "No tiene mucha vuelta: el rock se volvió aburrido y la cumbia esta re buena", sentencia. "La cumbia villera cuenta lo que está pasando, cuenta la realidad y ocupa el lugar de rebeldía que tendría que ocupar el rock o el punk", dice levantando la voz. Agrega: "A mí me copan Pibes Chorros, Metaguacha, Gilda. Ojo, hay cosas buenas y malas dentro de la cumbia, hay que ir buscando", aconseja.

A raíz de toda esta novedad, la banda *No sos under* les hizo un contacto con *Los Dragones de Puerto Madryn*, banda de cumbia con la que para este año van a grabar un disco: "!Mirá si terminamos armando una movida por todos lados con espíritu cumbiero-punk-hacelo vos mismo!", sueña Pilar.

Ali Wah Wah es la que impulsó el viaje a México. "Allá va a ser como acá, todo a pulmón, y estamos re felices de poder hacerlo así", coinciden Inés y Pilar. Aunque no saben mucho aun sobre su itinerario, adelantan que Ali creó la gira "invadecuartos", caracterizada por la intromisión de bandas en hogares de amigos de todo el país.

El pasaje del punk rock a la cumbia (a la que llaman kumbia) implica todo un cuestionamiento. Pilar: "El rock está bastante superficial, se ven bandas más preocupadas por tener la última guitarra que salió que por hacer cosas nuevas. No hay novedad, las bandas nuevas no están experimentando mucho". Patricia: "Me gusta Intoxicados, las letras del Pity son muy buenas... pero en general creo que las letras de los nuevos grupos de rock son todas iguales". Inés, ha sido dicho, le otorga el actual lugar de la rebeldía a la cumbia mucho más que al punk o al rock.

La entrada de las chicas a la cumbia no se ha dado, sin embargo, por el lado de reflejar la crónica de la realidad, sino más bien por la veta del humor. Una reivindicación de rebeldía, pero no explícita, sino implícita en la alegría y el baile, y la ruptura, contra un rock que sienten que hasta cuando dice cosas fuertes se ha vaciado.

Isla con chicas, por ejemplo, está inspirado en un tema de Madonna: "Anoche una mina en San Telmo / me recomendó un lugar sensacional / lleno de chicas bonitas / yo ya quiero estar ahí, lejos de aquí".

Chica de metal es, tal vez, la cumbia que mejor define el momento actual de estas mujeres. Algunas frases:

Siempre fue feliz con el blues de
Pappo y su grupo Riff
Pero en un dos por tres se peinó
el copete como Luis Miguel
Se dejó llevar con los Metaguacha
olvidó a Motorhead.
Ahora es villera, todo gracias a mí
Pero es roquera y así la conocí
Se fue y me dejó.
No aguantó la cumbia, regresó al rock

Tal vez no se trate de extrañar a nadie, sino de reconocer que Patricia, Inés y Pilar son fieles a su lema punk, que están transformando inesperadamente en oleadas de kumbia: "Cambiar el mundo es hacer lo que querés".

La información sobre las She Devils, y la posibilidad de escucharlas en la web la encontrás en:
www.shedevilsgrrr.com.ar
info@shedevilsgrrr.com.ar
www.fotolog.net/she_devils
www.fotolog.net/garagelandbsas
www.myspace.com/laskumbiaqueers

El fin del periodismo y otras buenas noticias

Una hipótesis y una guía sobre los nuevos medios sociales de comunicación

radios / páginas de internet / periódicos / revistas / movimientos sociales / artísticos / culturales / de derechos humanos / diarios recuperados / agencias / foros / 200 experiencias que construyen los nuevos modos, formas y contenidos de la comunicación.

Compralo en www.lavaca.org

Tinta Limón -EDICIONES-

Los libros que editamos en Tinta Limón son una apuesta por textos que exigen un esfuerzo para ser inteligibles. Si la tinta limón fue uno de los modos de la escritura clandestina, volvemos a requerir de ella con una exigencia contemporánea: la de escapar de lo obvio.

Tinta Limón resiste la idea de que editar sea una actividad técnica y comercial. Porque la edición es para nosotros parte de un proceso colectivo de pensamiento y elaboración social. Por lo tanto, sus modos y estilos se tiñen de una politicidad imprescindible. Publicar es un modo de valorar qué es un aporte y en qué sentido.

www.tintalimonediciones.org

CARTOGRAFÍAS
por Carolina Golder

Pese a la mejora de la economía, 4,7 millones de personas trabajan sin beneficios laborales. Y cobran 65% menos que los que están en blanco.

Esto representa, según cifras del INDEC, al 42,9% de la gente que está en actividad.

El trabajo en negro está 10 puntos por encima del que existía en 1998. Esto representa a un total de 1,5 millón de trabajadores.

Los aumentos del empleo en negro más notorios se registraron en la construcción, la industria manufacturera, en el servicio doméstico y en la administración pública.

Cultura del trabajo

CRÓNICAS DEL MÁS ACÁ

Filósofo Feinmann, gremialista Moyano y secretario de Cultura Nun.

No parecía el lugar más apropiado para la cita. Debatir sobre la cultura del trabajo en un banco, templo de la especulación, sonaba raro. "Pero es el auditorio del Banco Nación, que ayuda a las pequeñas empresas", se defendió el joven funcionario de la Secretaría de Cultura que tenía a su cargo la organización de la jornada.

El muchacho estaba parado entre dos pasillos. En uno se exponían para la ocasión la serie Lucha, Transición y Desocupados, del muralista militante Ricardo Carpani. Puños al viento y gestos crispados alternaban en las obras con leyendas del tipo: "Solo el pueblo salvará al pueblo" o "Por una política y un sindicalismo al servicio de la liberación". El otro pasillo estaba cubierto de pinturas de punta a punta: eran los retratos de los presidentes del Banco Nación a lo largo de la historia, incluidos los más recientes como el menemista Hugo Santilli, el delarruísta Crhystian Colombo y la kirchnerista Felisa Miceli. También estaba Juan Ocampo, el responsable de la entidad durante la última dictadura. Todos con amplias sonrisas.

Aunque también sonríe, Roberto Felletti no tiene asegurado su retrato: no es titular sino vicepresidente de la entidad. Sin embargo, fue el anfitrión que abrió el primer debate. Proyectó un power point en el que resumió los logros económicos de la gestión K, algo tan repetido durante la jornada como la condena a los 90. Enfatizó que es el momento de apoyar con créditos a las pequeñas y medianas empresas que generan el 68 por ciento del empleo del país. Pero enseguida informó: "De cada 9 créditos que damos a las pymes en el Nación, sólo uno va a un nuevo emprendimiento".

Luego habló el vicejefe de gabinete bonaerense Emilio Pérsico, aunque fue presentado como dirigente del Movimiento de Trabajadores Desocupados Evita. El hombre de la barba de monje tibetano explicó la importancia de la economía social en su organización y dio un ejemplo: cómo transformaron los roperos comunitarios en talleres de costura. Alguien le preguntó sobre las condiciones laborales en esa forma de economía. Y mirando cómplice al Secretario de Empleo, que estaba en primera fila, contestó: "Hacemos todo mal, están todos en negro. De a poco, llegaremos a la integración."

El último hombre de la mesa fue un fabricante de cierres, Marcelo Fernández, presidente de la Confederación General Económica, que añoró los tiempos de José Gelbard "en que las ganancias se repartían fifty-fifty entre empresarios y empleados". Emulando al célebre Henry Ford denunció: "Son otros los que quieren salarios bajos; nosotros queremos que nuestros empleados ganen bien para que consuman nuestros productos". Y cerró cursando una inesperada invitación a Pérsico: "¿Qué pasa si nos unimos para defender a la cultura del trabajo? ¿Por qué no le hacemos un piquete a los contenedores que traen secadores de pelo a un centavo?"

Un segundo panel sentó al filósofo José Pablo Feinmann junto al secretario de Cultura José Nun y al sindicalista Hugo Moyano. Se podría decir que era el debate estelar. Los anuncios previos incluyeron el nombre del candidato porteño y ministro de Educación, Daniel Filmus, pero el amague electoralista no se concretó.

Feinmann: "No hay cultura del trabajo sin cambiar este sistema. Los esclavos de hoy -que Argentina los tiene- no poseen cultura del trabajo porque no trabajan, no pueden crear, ni descubrir su libertad. Lo menos que podemos hacer en el país para restaurarla es dar empleo con salarios dignos."

Nun: "El problema de la Argentina contemporánea no son los pobres sino los ricos. Mientras que en Dinamarca el impuesto a las ganancias aporta el equivalente al 20% del PBI, en la Argentina apenas el 3. Hagamos una reforma fiscal para rescatar a los pobres".

Moyano: "Hemos logrado avanzar, es muy importante discutir salarios. Estuvimos 12 años sin hacerlo".

Alguien del público reaccionó y le preguntó sobre la inacción sindical de los 90. Moyano se puso incómodo. Alegó que hubo una reacción tardía ante la sorpresa que generó que un peronista desguazara el Estado. También se justificó por "la fuerza arrasadora del neoliberalismo y el aparato mediático que impulsaba el modelo. Me hablaban de la polivalencia funcional y no entendía de qué me hablaban". Cuando creyó que había logrado cerrar el tema, Feinmann lo retomó: "El peronismo fue cómplice. Mientras que la oligarquía aportó un plan, Menem le dio la base social".

En el almuerzo no hubo pizza con champán, sino empanadas de carne tucumanas con Coca-Cola. De postre, alfajores de miel de caña y cañoncitos con dulce de leche. Con la digestión llegó el tercer debate. Allí el diagnóstico generalizado fue que desapareció la mano de obra calificada. El oyente atento pudo enterarse, luego, porqué desapareció: Juan Carlos Lascurain, presidente de la Unión Industrial, aunque se asumió como un ferviente combatiente contra la flexibilización laboral, habló como *fashion victim* de otra moda. "Ahora hay que hablar de la *flexiseguridad*", dijo sin aclarar demasiado.

"Ha vuelto a valer la pena hablar de trabajo", dijo el ministro de Trabajo Carlos Tomada, antes de darle paso al pianista Miguel Ángel Estrella, que cerró la jornada tocando un tema de Bach, "un campesino, pobre, con muchos hijos. Y varios se le morían porque no le alcanzaba su salario como músico".

lavaca

www.lavaca.org

lavaca es una cooperativa de trabajo creada en 2001. Editamos una página de Internet que todas las semanas difunde noticias bajo el lema anticopyright. Mensualmente profundizamos estos temas en *MU*.

La presente edición de nuestro periódico *MU* sumó el esfuerzo de:
Redacción: Claudia Acuña, Sergio Ciancaglini, Diego Rosemberg, Quimey Lillo, Laura Vales, Sonia Sánchez, Javier Di Pascuale, Carlos Melone.
Diseño: Lucas D'Amore y Nomi Galanternik para mássustancia
Corrección: Graciela Daleo
Webmaster: Diego Gassi
Atención online: María del Carmen Varela
Fotografía: Sub, cooperativa de fotográfos
Impresión: Cooperativa de Trabajo Gráfica Patricios. Av. de Los Patricios 1941.
Distribución en Capital: Vaccaro Sánchez y Cía. Moreno 794 9º, Capital.
Tel/Fax: (011) 4342-4031/32.
Distribución en Interior: DISA (Distribuidora Interplazas SA). Pte. Luis S. Peña 1832/6 (1135) Capital. Tel (54 11) 4305-0114/3160

***MU* es una publicación de la Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda.**
Camargo 694 3º B, (1414) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
Editor responsable: Claudia Adelina Acuña
correo@lavaca.org / www.lavaca.org

CAMPAÑA DE SUSCRIPCIÓN A *MU*

Seis ediciones por tres datos y $ 30

1. Nombre.

3. Email.

4. En qué dirección quiere recibir el periódico.

Envíe estos datos a correo@lavaca.org

más info en www.lavaca.org

ISSN 1850-6305